El Honor es lo Primero

Leiva Ramírez de Arellano


a 00003 523912

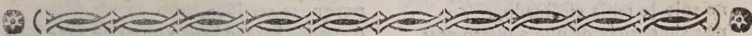
COMEDIA FAMOSA.

EL HONOR ES LO PRIMERO.

DE D. FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan, Galan.	*Doña Leonor, Dama.*	*Colchon, Criado.*
Don Fernando, Galan.	*Doña Beatriz, Dama.*	*Martin, Criado.*
Don Luis, Galan.	*Ines, Criada.*	*Fabio, Criado.*
Don Cosme de Lara.	*Juana, Criada.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor é Ines con mantos.

Leon. DIxiste, que se apartara
el Cochero? *Ines.* Si señora.
Leon. Sabes qué hora es? *Ines.* Ahora
serán las siete. *Leon.* Repara
si Don Fernando parece
por ahí. *Ines.* Ya con cuidado
mis ojos han registrado
quanto á la vista se ofrece,
y no le veo. *Leon.* En verdad
que es fineza cortesana.
Ines. Le temerá á la mañana,
porque hace alguna humedad.
Bien escarmentar pudieras,
señora, del otro dia,
que te hizo quedar tan fria,
pues te pidió que vinieras
á este mismo sitio, y no
vino él, que fué un desayre
por cierto de tan lindo ayre,
que no lo sufriera yo.
Leon. Mira, Ines, como no sabes
el género de este amor,
no me espanto que en rigor
juzgues con extremos graves.
Sentirán mis estrañezas
esos, que en sentidos necios
pasan plaza de desprecios,
y no son sino baxezas:
pues quien le quita á una Dama
la cortés estimacion,
agasajo y atencion,
á ella no, á él mismo se infama.
Y porque veas, Ines,
lo que un engaño concierta,
y tambien de paso advierta
tu malicia, que en mí no es
ni puede ser sentimiento
de Fernando la estrañeza,
y que él obra por fineza,
lo que por atrevimiento
sientes tù: y porque tambien
sepas, pues lo has ignorado,
que no me dará cuidado
aunque lo obre por desden;
sientate, pues de estas flores
bella alfombra se previene,
y mientras viene ó no viene
te contaré estos amores:
oye. *Ines.* Sacarásme así

de enojo y cuidado mucho:
prosigue, que ya te escucho.
Leon. Pues ya empiezo, escucha. *Ines.* Dí.
Leon. Quando empezaba la razon florida
á ilustrar las acciones de mi vida,
y de la infancia tierna lo travieso
cuerda corrige la sazon del seso;
mis padres, Ines mia,
quitando de mis ojos la alegria,
dexaron de esta vida el cruel desvelo,
y á pisar fueron el Celeste velo.
Huérfana pues en fin (hado inhumano!)
quedé al abrigo de D. Luis mi hermano,
que atento y cuidadoso
en Aragon trató de darme esposo
con cierto Caballero,
que de un gran mayorazgo era heredero;
y aquesto fué tan sin noticia mia,
que quando llegó el dia
en que pudo saberlo mi cuidado,
no solo lo tenia efectuado,
mas sin noticia de que aquesto pasa,
el novio estaba ya dentro de casa.
Bien sabes esto, Ines, y tambien sabes
de mi pena (ay de mí!) las ansias graves,
quando noté las partes de mi esposo,
pues parece que el Cielo rigoroso
dió á la naturaleza
comision solamente en la fiereza,
para que por asombro ó por ultrage
criase un hombre en forma de salvage;
mas es contrario el nombre,
no es sino salvage en forma de hombre.
Bien conoció mi hermano,
que era crueldad, era rigor tirano
el entregarme á un hombre,
que de racional solo tenia el nombre:
mas la codicia de su mucha hacienda
lugar no le permite á que á esto atienda;
si bien por lo mas cierto he imaginado,
que fué mas por librarse del cuidado
que mi estado le daba,
y á la muerte, Ines mia, me entregaba,
previniendo en el tálamo dispuesto
sepulcro triste, túmulo funesto.
Viendo pues que mi hermano
á las leyes negándose de humano,
ó por su gusto, ó por su conveniencia,
executar queria esta violencia,
obediente le obligo,
y que mi voluntad es suya digo.
Con este engaño pues asegurado
(ó lo que importa un pecho apasionado!)
llamo á Beatriz, que es deuda, y es amiga,
y diciéndole toda mi fatiga,
dispongo que su hermano Don Fernando,
este galan que estamos esperando,
secreta y cuerdamente
mis tristes bodas estorbar intente;
y para aqueste intento,
un retrato, que por divertimiento
ó curiosidad mia,
en mi poder tenia,
á Don Fernando para aquesto entrego;
estaba entónces mi discurso ciego.
Don Fernando obligado
de que yo le fiase mi cuidado,
dió aliento á sus ardores,
que apagados tenian mis rigores;
porque te certifico,
q̃ aunque Fernando es muy galan, muy rico,
y muchas partes tiene,
tan contrario conviene
su afecto con el mio, que he notado,
que las partes no son las que han forzado
á querer, sino acá cierto cohecho
introducido al alma por el pecho;
con que barbaramente é importuna,
teniendo por razon no haber ninguna,
sin que ojos ni oidos
puedan usar la plaza de sentidos,
sin saber como ha entrado,
se conoce el amor aposentado
de manera, que quando así se esconde,
bien se sabe que entró, mas no por donde.
Don Fernando, en efeto,
cuidadoso, solícito y discreto,
hizo de su valor y arresto alarde;
y el novio, que tambien era cobarde,
tambien dispuso la fortuna mia
que se volvió á Aragon al otro dia,
dando á mi hermano, que su ausencia culpa,
para su ida no sé qué disculpa.
Esto pues ya acabado,
que me dé mi retrato le he rogado
á Don Fernando, y él mas alentada
su esperanza, teniéndome obligada,
en no darlo porfia;

pe-

pero apurado de la instancia mia,
me respondió, que él lo diera,
como una vez hablarme mereciera.
Por cobrar mi retrato,
de concederle lo que pide trato,
y una mañana de este mes pasado
para este sitio le dexé citado.
Aguardéle y no vino,
y no sé si á decir me determino,
que le agradecí, que no viniese,
aunque no consiguiese
lo que estoy deseando;
pues estándole entónces esperando,
llegó á mí un Caballero
tan galán, tan cortés, tan lisonjero,
que::- pero dos hombres vienen.
Ines. Sin duda, que es Don Fernando.
Leon. No, otros son y ván llegando.
Ines. Qué haremos?
Leon. Pues nos previenen
verde dosél estos ramos,
escondámonos. *Inés.* Pues vén;
y cuidado con que en
el Caballero quedamos. *Retiranse.*

Salen Don Juan y Colchon.

Colc. Señor, tú estás insufrible,
y no acabo de entenderte:
dias ha que llego á verte
con tristeza tan terrible,
que me ha dado en que entender,
y mas viéndote callar;
pues dí, en qué puedes tú andar,
que yo no pueda saber?
Negarme á mí tu cuidado
son de sinrazon efetos;
pues si no sé tus secretos,
para qué soy tu criado?
Si de murmurar atento
me quitas las ocasiones,
de qué sirven las raciones,
si me quitas mi sustento?
Vive Dios, que es tiranía,
y crueldad á mas andar,
el darme ocasion á estar
sospechando cada dia.
Descubre, señor, tu pecho,
ya que mi fé te señalo:
pues aunque ello sea muy malo,
es peor lo que sospecho.
Apénas el Alva viene,
quando ya en el campo están
tus cuidados; no, Don Juan,
aquesto misterio tiene.
Tantos dias madrugar,
mucho piensan mis recelos,
si son píldoras de zelos,
qué te hace Beatriz tomar.
Mira que es grande locura,
sino si zeloso estás,
dales zelos tú, y verás
como se acierta la cura:
Que este achaque, aunque señale
el pecho, tiene mejoras,
y es como mancha de moras,
que con otra mora sale.
Ea, dime tu pesar,
puesto que tu amor me obliga,
refiéreme tu fatiga.
Juan. Colchon, quieresmé dexar?
Colc. Cómo dexarte? hoy aqui
tu pasion me has de contar,
y tu descanso has de hallar,
pues soy tu Colchon, en mí.
Al paño Leonor. Ines, aqueste que vés
es el que empecé á contarte.
Ines. Pues no tienes que empeñarte,
que amante de Beatriz es.
Leon. Qué dices? fieros enojos!
Ines. La verdad. *Leon.* Muere, cuidado! *ap.*
Ines. Parece que te ha pesado?
Leon. Preguntáselo á mis ojos. *ap.*
Juan. Pues si saber::- *Colc.* Ay tal flema!
Juan. Quieres::- *Colc.* No seas cansado.
Juan. Mi mal::- *Colc.* Ya estoy enfadado.
Juan. Oye. *Colc.* Salga esa postema.
Juan. Las apacibles mañanas
de Mayo, cuya hermosura
con lo frondoso convida,
y con lo fresco saluda,
me sacó la ociosidad
cortesana á esa confusa
provincia de flores, que
habitada de hermosuras
es un pensil celestial,
á donde el tiempo dibuja
en lienzos, que borda el Alva,
copia de bellezas mucha.
Miraba un dulce arroyuelo,

sudor de una peña dura,
que presumido baxaba,
tan sobervio en lo que suda,
que no contento cristal,
plata escarchada se juzga,
y desvanecido ya
en su corriente, asegura
ser Rio, tan neciamente,
que no advierte, que las murtas
le están robando el caudal,
mientras está con locura
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan.
Los alegres pajarillos
repetian sus dulzuras,
y envidiosos de que el campo
tanto en su presencia luzca,
texiéndose por el ayre
forman bella escaramuza,
cuyas plumas matizadas
nueva primavera ilustran;
pues porque el prado sobervio
por Mayo no se presuma,
los pájaros en el viento
forman Abriles de plumas.
Divertido así miraba
tanta variedad confusa,
quando de repente (ay Cielos!)
junto á un jazmin (qué ventura!)
miro (qué dichoso encuentro!)
veo (qué dulce fortuna!)
una Deidad (mal la copio)
una Aurora (no es pintura)
una Estrella (mas la ofendo)
un Sol (mi lengua está ruda)
un Cielo (aun no la comparo)
en efecto, una hermosura,
en una muger tan bella,
que la agravia quien la adula
con decirle Aurora, Estrella,
Sol, y Cielo; pues en suma,
todo aquesto en su belleza
es ofensa, y no pintura.
Jazmines llegó á coger,
pero con notable usura
de las codiciosas flores,
pues con logreras industrias,
por un jazmin, que le prestan,
cinco jazmines le usurpan.
Hizo un ramillete hermoso,
y para que mejor luzca,
pasó para matizarlo
poco mas arriba á una
mata de violetas, que
agenas de esta fortuna,
agradecidas y humildes
besaron su pie una á una,
si bien no fué diligencia
de su cortés compostura
el llegar así; pues quando
besarle quisieran juntas,
todas sin pie se quedáran
mientras lo besaba una.
El ramo acabó, y se vino
por el sitio en que me oculta
mi cuidado; pero apénas
me siente, quando confusa
y turbada quedó: habléla
afable, como quien busca,
humilde, como quien ruega,
cortés, como quien procura,
turbado, como quien pena,
torpe, como quien se asusta,
y tierno, como quien ama,
que es retórica tan culta,
que se entiende por los ojos,
y habla mas quando mas muda.
No sé pues lo que la dixe,
que en esta ocasion, en suma,
fué el decirlo allí fineza,
y aquí el referirlo culpa.
Respondióme tan cruel,
tan tirana, y tan sañuda,
que si primero (ay de mí!)
al cielo de su hermosura
le temí por solo cielo,
quién duda aora, quién duda
que viendo el Cielo enojado,
sería mi pena mucha,
que siempre se teme al Cielo
mas, quando tormenta anuncia?
Pero á ruegos de mis ojos,
que ternezas articulan,
el cruel curso suspendió
á su colérica furia:
piedad sin duda fué en ella,
ó si no prevencion justa,
que hizo su entendimiento,

co-

conociendo que era dura
ingratitud ser tirana
con quien tan tierno la busca;
y disculpa no teniendo,
que la libre de esta culpa,
por no examinarse ingrata
el zeloso aspecto muda,
sin que de los privilegios
usára de su hermosura,
pues lo ingrato en la belleza
aun no ha menester disculpa.
Licencia pidió de irse,
sin permitir luz alguna
á mi cuidado, de quien
fuese; y por darle á mi duda
algun alivio, intenté
que me lo dixese, á cuya
réplica me respondió
(no sé si con mas blandura)
si hallarme quereis, buscadme,
pues no halla quien no busca.
Díxome su nombre, y fuése,
y entrando por la espesura
de aquestas flores, la sigo,
y á pocos quadros que cruza,
advierto, que una carroza
es nave de su hermosura:
pues embarcándose en ella
(ay de mí!) tan veloz surca,
que parece que los vientos
se hicieron todos á una
á apartarla de mis ojos;
pero no fué culpa suya,
si á preceptos de su imperio
daban obediencia justa.
Un mes ha que no he tenido
de volverla á ver fortuna,
hallando solo de alivio,
vér que la planta mas ruda,
el mas hermoso alelí,
el jazmin de mas blancura,
la mas compuesta azucena,
y la rosa mas purpurea,
el pájaro que mas canta,
y el arroyo que mas suda,
todos su dolor pregonan;
pues con el ausencia suya
yace el jazmin desmayado,
se vé la azucena mustia,
en botón se está la rosa,
el alelí se desnuda,
y las mas fertiles plantas
ó se secan, ó se anublan;
los pájaros ya no cantan
sus repetidas dulzuras,
sino exequias tristes lloran,
fúnebres llantos pronuncian:
los arroyos ya no corren
raudales, que el prado inundan,
sino elados en su centro
en carcel de cristal duran,
y en fin, de aves, flores, plantas,
y arroyos, solo se escuchan
sentimientos, ansias, quexas,
desesperaciones, furias,
lamentos y mas lamentos;
y entre tantas desventuras
tanto les ciega el amor,
y tanto á mí me deslumbra,
que con la esperanza ellos
de hallar el bien que buscan,
y con el deseo yo
de lograr esta fortuna,
yo feliz me considero,
ellos dichosos se juzgan,
que quando una dicha es grande,
quando una ventura es suma,
aunque perdida se advierta,
y aunque no se logre nunca,
con los deseos de hallarla
nadie muere sin ventura.
Colc. Pardios, que has dicho tu historia
con grandísima elegancia,
y que ha sido gran desdicha
no saber mas de esa Dama.
Sin duda, que se soltó
de alguna torre encantada
de las que rezan los libros
de Don Amadís de Gaula.
Apostaré quanto tengo
(que será no apostar nada)
y que era alguna embustera
de las que en la Corte andan
hechas señoras de anillo
con coche y galas prestadas,
dando perros de testera
á inocentes.
Al paño Leon. Bien me trata

este

este criado. *Juan.* Calla, necio:
el modo, el garbo, la traza,
la compostura de hablar
y el recato, no se hallan
en muger de baxas prendas.
Al paño Ines. Ya, señora, es escusada
tu relacion, pues Don Juan
ha hablado por los dos. *Leon.* Calla,
no nos sientan: ven, Ines.
Ines. Qué intentas? *Leon.* Pues estas ramas,
haciendo verde pared,
espaciosas se dilatan;
demos la buelta, y salgamos
al encuentro. *Ines.* Luego tratas
de hablarle? *Leon.* Si.
Ines. Mira::- *Leon.* Ines,
no me repliques palabra.
Ines. Señora, lo que te advierto
es, que á Don Fernando aguardas.
Leon. Pues no lo reparo yo,
Ines, no se te dé nada. *Entranse.*
Colc. En fin, su nombre supiste
no mas. *Juan.* Si, Leonor se llama
la causa de mis desvelos.
Colc. Leonor? pues mal gusto gastas.
Juan. Por qué?
Colc. Porque es imposible,
por mas que tú me la alabas,
que tenga buen parecer
quien siempre anda mal tocada.
Mas dí, y ahora con Beatriz
qué habemos de hacer? *Juan.* Dexarla.
Colc. Pues dime, no la querias?
Juan. Que la estimaba en el alma
es verdad; pero Leonor
pudo mas. *Colc.* Y no es mudanza,
que la culpará qualquiera?
Juan. No, conociendo la causa,
que son las ventajas muchas
de hermosura, brio y gala.
Colc. Y añade la de ser otra,
que esa es la mayor ventaja:
Y luego á las Damas culpan
de inconstantes y livianas,
y hay Galan que enseñar puede
facilidad á mil Damas.
Juan. Nada, Colchon, me divierte.
Colc. Pues ahi tienes dos tapadas,
y de buen brio, pardios.

Salen Leonor é Ines tapadas.
Leon. Que la sobervia sea tanta
de aqueste natural nuestro,
que desde que esta criada
(valgame el Cielo!) me ha dicho,
que Don Juan á Beatriz ama,
se me ha engendrado en el pecho
una venenosa rabia,
una envidia, un sentimiento,
unos zelos, y un::- mas basta,
si he dicho que tengo zelos,
para que en mi pecho haya
envidias, rabias, venenos,
sentimientos, penas y ansias.
Juan. Divertirme un rato quiero.
Guárdeos el Cielo. *Colc.* Deo gracias.
Juan. Prevencion ha sido cuerda
(pues sois la Aurora bizarra,
que venís con nuevo aliento
á darles vida á las plantas)
ocultarles vuestros ojos
á las flores, que os aguardan.
Leon. Por qué? *Juan.* Porque si vinierais
descubierta, cosa es clara,
que vencieran su rocío
de aquesos soles las llamas;
y quando vivir esperan
naciendo en cunas de plata,
á incendios de rayos vuestros
fueran pavesas de nacar.
Leon. La lisonja os agradezco:
id con Dios. *Juan.* Dexad que os haga
estimacion de una deuda,
que os confieso. *Leon.* Deuda? estraña
es vuestra proposicion,
pues no sé me debais nada.
Juan. Cómo no? la vida os debo.
Leon. La vida á mí? *Juan.* Cosa es clara.
Leon. Cómo? *Juan.* Como si rendís
con vuestro garbo tapada,
y descubierta matais
con las mas hermosas armas
que os dió Amor en dos luceros,
dulces flechas de su aljava;
y si corriendo la nube
á esas luces soberanas,
mariposa á sus incendios
mi vida os sacrificára;
claro está, que agradeceros
de-

debo la piedad, pues se halla
hoy con aliento mi vida,
quando vos podeis quitarla.
Leon. No sé como agradecer
fineza tan cortesana.
Juan. Solo con que os descubrais
se da mi fe por pagada.
Leon. Contradiciendoos estais;
pues si mis ojos retratan
vuestra muerte, mal pedís
en que os dé muerte por paga.
Juan. No pido sino bien, pues
en esta dulce batalla,
el dexar perder la vida
es saber ganar la palma.
Colc. Pues yo al contrario te pido.
Ines. Qué me pides? *Colc.* Que tapada
te estés; pues si como pienso
eres alguna tarasca,
estoy mientras no te veo
sin miedo de que me tragas.
Ines. Por tan fea me imagina
el Lacayon? *Colc.* La fregata,
en qué vé que soy Lacayo?
Ines. En su talle y en su cara.
Juan. Si el corazon adivina,
no sé qué me dice el alma.
Descubríos. *Leon.* Verme quereis?
Juan. Debaos yo fineza tanta.
Leon. Pues veisme aquí. *Descubrese.*
Ines. Y á mí y todos;
mire bien si soy tarasca.
Juan. Valgame el Cielo! qué miro?
ó es que está soñando el alma,
ó es que me finge el deseo
dichas que nunca esperaba,
ó es que ya á piedad movido,
mirando mis tiernas ansias,
ha querido vuestro cielo
que no muera quien os ama,
sin el consuelo de ver
por quien pierdo vida y alma.
Leon. Bien decís, sueño es sin duda
vuestra vida ó mi desgracia,
pues en hallarla y perderla
aun distincion no se halla.
Juan. Por qué, señora, perderla?
Leon. Pues no sabeis vos la causa?
Juan. Qué causa? *Leon.* Yo os la diré.
Hablan los dos aparte.
Ines. Qué dice él? *Colc.* Que se retracta
mi lengua, que se desmiente,
que es una grande bellaca,
que hablé por boca de sastre,
y que tienes una cara
mas hermosa que la mia,
con ser yo de buena gracia.
Al paño Beatriz y Juana.
Beat. Que baxa todos los dias
al Parque por las mañanas
Don Juan, me ha dicho Colchon,
y de lo inquieto que anda,
he llegado á presumir,
que mi fe y amor agravia.
Hoy no ha baxado sin duda,
pues ya lo hubieramos, Juana,
hallado. *Juana.* No tan bendito,
que allí estan con unas Damas
él y el otro buena pieza
de Colchon. *Beat.* Qué dices, Juana?
Juana. Ha infame! por esta cara
de negra, que me lo habeis
de pagar. *Juan.* Os engañara
en decir que no la quise,
de la suerte que se engaña
vuestra belleza, si entiende
que no os he entregado el alma,
libre de aquesa memoria.
Beat. Ha traidor, qué así me agravias!
Leon. Es muy hermosa Beatriz,
y la quisisteis, y basta
para estar siempre dudosa.
Juan. De aquesa desconfianza
en vos misma hallais seguro.
Leon. No sé qué seguro haya
que pueda quitar mil dudas.
Juan. Este que os diré, que basta.
Locura fuera que tuviese zelos
de un arroyuelo el Mar, Leonor hermosa,
el matizado Mayo de una rosa,
ni de una breve luz los claros Cielos.
Al Sol un rayo mal dará desvelos,
ni á la Luna la Estrella mas vistosa,
con el diamante, piedra mas preciosa,
cesan de la amatista los desvelos.
Pues qué puede enojarte, Leonor bella,
la breve luz, la flor, el arroyuelo,
la piedra, el rayo, ni la muda Estrella?

Ni cómo, dí, te puede dar desvelo
de Beatriz la hermosura, si eres de ella
Sol, Luna, Mayo, Mar, diamante y Cielo?
Beat. Bien me compara Don Juan.
Juana. Que estés con esa flemaza
oyendo estas picardías!
Beat. Pues yo qué puedo hacer, Juana?
Juana. Qué puedes hacer? llegar
y arañarle aquella cara,
y á ella arrancarle el moño.
Beat. A Leonor no culpo en nada,
pues nunca que á Don Juan quise
la dixe, pues siendo hermana
de Don Luis, que me ama fino,
fué justo que lo ignorara.
Colc. Vive Dios, que estoy corrido,
que teniendo aquesa cara,
Ines mia, te dé zelos
Juanilla ni treinta Juanas,
ni quantas Juanas ha habido
desde que de la manzana
comió Adan, ni puede haber,
hasta quando::- *Ines.* Colchon, basta,
que Juana es muy buena moza.
Colc. Calla, que es una picaña:
no tiene mas de dos cosas
buenas. *Ines.* Dilas pues, qué aguardas?
Colc. Ser inocente y muy puerca.
Ines. Pues son muy buenas dos gracias.
Juana. Por el alma de mi padre,
que le he de arrancar las barbas.
Beat. Tente. *Juana.* Dexame, señora.
Beat. No hagas ruido.
Juana. Hay tal infamia!
Ines. Pues como tú á Juana dexes,
seré tuya. *Colc.* Tan dexada
esté de Dios, no solo ella,
mas su linage y su casta,
hasta el octavo abolorio,
como de mí lo está: encaxa.
Leon. En fin yo quiero creeros,
que tiene gran parte andada
para creer una mentira
quien la oye de buena gana.
Beat. Pues vive Dios, que aunque arriesgue
algun desayre á mi fama,
he de salir á que vea
este traidor::- *Juana.* Tente, aguarda,
mira que tu hermano viene.
Beat. Qué dices? ay de mí! Juana,
encubrete bien por Dios.
Juana. Señora, alguna desgracia
temo, si mi señor viene
en busca de Leonor. *Beat.* Raras
(ay Cielos!) son mis desdichas.
Salen Don Fernando y Fabio.
Fab. Qué vienes resuelto á darla
el retrato? *Fern.* Qué he de hacer
si me aborrece tirana?
mas, Cielos, qué es lo que veo?
Leon. Don Fernando: hay tal desgracia!
Juan. Qué teneis? de qué os turbais?
Fern. Sin duda dispuesta traza
ha sido aqueste desayre,
y he de tomar la venganza.
Juan. Reportaos, conmigo estais.
Fab. Pagaréismelo, taymada.
Ines. Ay, si Fabio me habrá visto!
Fern. Caballero, aquesa Dama *Llega.*
que la dexeis os suplico,
que á mí para hablar me aguarda,
y así licencia dareis.
Colc. Esto ha de parar en danza.
Juan. Que os aguarde ó no, no sé,
mas sé que si os aguardara,
ni se escusara de vos,
ni conmigo se empeñara;
y pues lo primero veis
y lo otro oís, no sé que haya
ninguna accion en favor
vuestro. *Fern.* Tengo la que basta
en haber sido llamado,
quando otra no haya. *Juan.* No basta,
que aunque llamado seais,
tambien os hago ventaja,
pues yo el escogido soy.
Fab. Esto va de mala data.
Leon. Ay de mí! los dos se empeñan,
y sentiré la desgracia *ap.*
del uno, porque le quiero,
del otro, porque me ama.
Beat. Muerta estoy.
Juana. Yo estoy temblando.
Ines. Buena la ha hecho mi ama. *ap.*
Fern. A qué aguarda mi valor?
pues que razones no bastan
á venceros, he de ver
si vuestra loca arrogancia,

co-

como riñe con la lengua,
argumenta con la espada.
Juan. Vereis, sé decir y hacer.
Sacan las espadas, y entranse riñendo.
Fab. No la saca él? *Colc.* Sacaránla. *Vanse.*
Leon. Don Juan, Don Fernando: ay triste!
qué haré? *Ines.* Señora, qué aguardas?
Dentro. Favor aquí á la Justicia.
Ines. Vamos, que no será nada,
pues la Justicia ha llegado,
y mucha gente. *Leon.* Sin alma
voy, Ines. *Ines.* Vamos aprisa,
que allí está el coche. *Vanse.*
Beat. Ven, Juana: *Salen.*
buenas mis fortunas van,
pues en una misma causa
Leonor á Don Juan me quita,
Don Juan á mi hermano agravia,
y entrambos á mí me ofenden:
pues denme en desdichas tantas,
ó sufrimiento mis zelos,
ó mis agravios venganza. *Vanse.*
Dent. D. Cosme. Ten ese estrivo, Martin.
Dent. Mart. Pues qué intentas?
Cosme. Noramala
para vos, pues quién os mete
en preguntarme á mí nada?
Salen Don Cosme de Lara muy ridículo de camino, y Martin su criado.
Mart. Señor, perdonad. *Cosme.* Peor
es eso y mas ignorancia,
pues es como quando á uno
le da otro una pedrada,
y dice, perdone usted,
que yo á otra parte tiraba.
Mirad, yo le oí decir
á mi abuelo, que gloria haya,
que el criado para ser bueno
ha de ser como mostaza.
Mart. Como mostaza? pues qué
similitud, dí, se halla
entre mostaza y criado?
Cosme. Yo os lo diré en dos palabras:
bien molida sabe bien,
si no está molida amarga.
Mart. Ahora lo entiendo ménos.
Cosme. Pues va la troba mas clara:
que el criado á palos molido
hace las cosas con gracia;
habeisme entendido ahora?
Mart. Tambien yo oí, que á la mostaza
en echándole harto azucar,
lo molido no hace falta.
Cosme. Bueno, bueno, equivoquitos?
por solo eso tengo gana
de deciros la razon
de apear aquí. *Mart.* Ya la aguarda
mi intencion: aunque yo dudo *ap.*
que tú la tengas en nada.
Cosme. Ya sabes que de Madrid
me ausenté, quando tratadas
estaban mis bodas. *Mart.* Ya
lo sé, y sé tambien la causa.
Cosme. A mi cuñado Don Luis
engañé con cierta traza.
Mart. Ya sé como le dixiste,
que tu padre te llamaba,
porque se hallaba á la muerte:
pasa adelante. *Cosme.* Pues cata,
que apénas llego á Aragon::-
Mart. Quando de volverte tratas,
que salimos con efecto,
y ahora llegas. *Cosme.* Mucha gana
me parece que teneis
de saber lo que me falta
por decir, segun la prisa
me dais. *Mart.* De almorzar la gana
es; prosigue. *Cosme.* Como digo
de mi cuento::- en qué quedaba?
Mart. Cuerpo de Christo contigo:
en que ahora á Madrid acabas
de llegar. *Cosme.* Si, en eso iba.
Llegamos pues, y dexadas
las mulas::- *Mart.* Las tiene Pedro,
que allí retirado aguarda:
por Dios, que acabes. *Cosme.* Ya voy.
Mart. Maldita sea tu alma. *ap.*
Cosme. Qué dices? *Mart.* Que ya te escucho.
Cosme. Llegué á Madrid::-
Mart. Hay tal rabia!
Cosme. Y apeéme. *Mart.* Ya está dicho
mil veces. *Cosme.* Se me olvidaba:
qué piensas? mas oye ahora
del apearme la causa
ántes de entrar en la Corte.
Mart. Aqueso espero. *Cosme.* Pues vaya.
Mira, ahora digo yo
serán las ocho tasadas,

y oy es Domingo; á esta hora
estará toda la casa
de mi cuñado revuelta,
la criada alzando las camas,
la esclava barriendo el patio,
el Moro limpiando el aca,
afeytándose Don Luis,
y quitándose la pasa
Leonór que se puso anoche.
Pues ven acá, dí, qué cara
le pueden poner á un hombre,
que se entra así en una casa
sin decir, ava que voy,
á hora tan descomodada?
Qué te parece el discurso?
Mart. Con razon tu ingenio alaban
los que oyen sutilezas.
Cosme. Esta es gracia gratis data.
Mart. Qué es lo que intentas?
Cosme. Que tú
á casa de Don Luis vayas.
Mart. Y le avise que has llegado:
no es esto? *Cosme.* No es cosa rara
la prisa de este mozuelo?
Mart. Mas rara es tu flema. *Cosme.* Anda.
Mart. Gracias al Cielo, que pude
desasirme de este maza. *Vase.*
Cosme. Ahora bien, ya yo estoy solo,
y á soliloquiar me llama
la ocasion; pues que mi honor
está de tan mala data,
pues que la Corte dexé,
dexé una boda amasada,
una novia como un oro,
y un dote como una plata;
porque Don Fernando (ay Cielos!)
un fiero como se llama,
siento no sé donde, quando
su nombre miento, y me holgara,
que aqueste aquel que me enciende,
y este esotro que me abrasa,
como me vienen ahora,
en aquel tiempo llegaran,
quando él se llegó falsito,
y me dixo en esta cara
de negro lo que me dixo,
que yo juro á Dios; y calla,
puerco, que::- mas ya lo erré,
y no es mucho que lo errara,
pues me cogió descuidado;
pero la enmienda me valga,
pues ya vengo aconsejado,
brazo tengo, y tengo espada,
y digan, que no es de las
viejas de Toledo; al arma,
honor, guerra.

Salen por una puerta Leonor é Ines tapadas, y por otra Beatriz y Juana tapadas.

Leon. Caballero,
si una muger desdichada::-
Beat. Si una muger infelice,
Caballero::- *Cosme.* Andallo, pavas,
por una me cerca Duero,
por otra Peña Tajada.
Leon. Ay de mí! Don Cosme es este. *ap.*
Beat. Si la vista no me engaña, *ap.*
este es de Leonor el novio.
Leon. Y Beatriz aquella. *Beat.* Juana,
no es aquella Leonor? *Juana.* Sí.
Cosme. Ea, señoras tapadas,
qué tenemos? hay empeño?
Leon. Mas fuerza es que de él me valga, *ap.*
que aunque necio, es Caballero.
Beat. Mas pues tiene sangre hidalga, *ap*
me ha de valer. *Cosme.* Oigan esto:
no proseguís? *Leon.* De turbada::-
Beat. De afligida::- *Leon.* Hablar no puedo.
Beat. No puedo formar palabra.
Leon. Un hombre me sigue.
Beat. Un hombre
viene tras mí. *Cosme.* Es escusada
para mí mas relacion,
que ya yo entiendo estas mangas,
y sé de toda costura.
Leon. Tened piedad. *Beat.* En vos haya.
Cosme. Dalé, digo que ya entiendo:
Mirad, esas viejas tapias
parece que adredemente
hechas para aquesto estaban;
entraos en ellas, que yo
me quedo á la deshilada
para no dexar que lleguen,
aunque vengan en campaña
de Francia los siete Pares,
los doce Infantes de Lara.
Leon. Beatriz? *Beat.* Leonor?
Leon. Unas son
nuestras penas. *Beat.* La desgracia
de

de las dos es una. *Leon.* Pues
ayudémonos. *Beat.* Pues valga
una á la otra. *Escondense las quatro.*
Cosme. El que viene
es Don Luis mi cuñado: hala;
mas si alguna de esta es
Leonor? mas no me acordaba
de que á avisarle envié
con Martin de mi llegada,
aunque me parece presto
que él venga y el otro vaya.
Sale Don Luis.
Luis. En busca de Don Fernando
vengo, por saber la causa
del disgusto que ha tenido.
Mas si ahora no me engaña
la vista, no es el que veo
Don Cosme? *Cosme.* Què patarata *ap.*
será el no llegarme á hablar?
Luis. El es, cómo no me habla? *ap.*
Cosme. Hablaréle. *Luis.* Hablarle quiero.
Cosme. Don Luis?
Luis. Don Cosme, qué extraña
venida es esta? pues cómo
no avisais vuestra llegada?
cómo así me tratais? *Cosme.* Pues
Martin no fué á vuestra casa?
Luis. Yo no le he visto.
Cosme. No? *Luis.* No.
Cosme. Pues peor está que estaba; *ap.*
por el gran Jupiter, que
es Leonor la emparedada:
Seguís vos á unas mugeres?
Luis. No, á un amigo.
Cosme. No es nada. *ap.*
Luis. Por qué lo decís? *Cosme.* Haced
de cuenta, que unas tapadas::-
mas no es Don Fernando aquel?
Luis. El es, y á quien yo buscaba.
Leon. Perdidas somos, Beatriz.
Beat. Pues al remedio. *Leon.* Qué trazas?
Beat. Ahora lo verás. *Luis.* Don Cosme,
cosas me decís extrañas.
Cosme. Vive Dios, que hay algo aquí.
Beat. Ha señor Don Luis?
Luis. Quién llama? *Llégase al paño.*
Beat. Yo soy. *Luis.* Señora, pues cómo?
Beat. Con aquestas tres criadas
á divertirme salí::-
Luis. Proseguid. *Beat.* Esta mañana,
y mi hermano::- mas él llega,
haced, Don Luis, que se vaya
con vos, porque me asegure.
Luis. Sí haré, escondeos. *Apartase.*
Cosme. Pues os llaman
las escondidas, claro es
no sois vos de quien se guardan,
por eso llegar os dexo.
Salen Don Fernando y Fabio.
Fab. Señor, pues que ya acabada
la pendencia quedó, qué
buscas? *Fern.* A Leonor ingrata.
Fab. Si al hermano ó novio fuera,
facilmente los hallaras.
Luis. Pues Don Fernando, qué ha sido
el disgusto? *Fern.* No fué nada
de cuidado: un forastero
tuvo no sé qué palabras
con otro; llegué á mediarlos,
y del forastero tanta
fué la grosería, que
me obligó á sacar la espada.
Fab. Buena es para de repente.
Luis. Aquí me teneis.
Fern. Tengo hartas
experiencias de lo mucho
que os debo: si por su hermana *ap.*
supiera que es el disgusto?
Luis. Mirad, que Don Cosme aguarda
á que le hableis. *Fern.* Perdonad,
y creed que vuestra llegada
(forzoso es disimular) *ap.*
me ha dado gusto en el alma.
Cosme. Tal te dé Dios la salud, *ap.*
con la intencioncilla que hablas.
Fern. Vos seais muy bien venido.
Cosme. Con bien venido me basta.
Fern. Cómo venís? *Cosme.* Así, así:
Juro á Dios, que rebotada *ap.*
siento la sangre. *Luis.* Qué seco *ap.*
Don Cosme á Fernando habla!
Cosme. Me la ha de pagar, ó no *ap.*
seré Don Cosme de Lara.
Fern. La palabra me ha quebrado, *ap.*
yo haré cumpla la palabra.
Leon. O si se fueran! *Beat.* Temblando
estoy. *Ines.* Es gente pesada.
Luis. Ea, Don Cosme, venid;

si bien mi coche hace falta.
Fern. Ahí está el mio, idos en él.
Luis. Esto solo me faltaba, *ap.*
que Don Fernando se quede
aquí: pues no vendreis? *Fern.* Falta
no hago yo donde vais vos.
Beat. Ay desdicha mas estraña!
Leon. Yo lo remediaré: Ines?
Ines. Señora. *Leon.* Pues que de espaldas
están, y verte no pueden,
llama á Fabio.
Ines. Cé. *Fab.* Quién llama?
Ines. Llega. *Llégase Fabio.*
Fab. Señora, tú aquí?
Leon. Dí á Don Fernando se vaya
con mi hermano. *Fab.* Así lo haré.
Luis. Fernando, no está acabada
sin duda vuestra pasion,
segun muestran las palabras;
y pues dexaros en mí
fuera accion poco bizarra,
será forzoso, que ya
tambien me quede. *Fern.* Escusada
es la fineza, por Dios.
Cosme. Quién serán estas tapadas? *ap.*
Luis. Oid, Don Cosme. *Apártase con él.*
Fab. Señor? *Llega á D. Fernando.*
Cosme. Qué tenemos, camarada?
Fab. Doña Leonor::- *Luis.* Don Fernando
juzgo todavía se halla
con algun disgusto aquí;
yo es fuerza, que con mi espada
y mi persona le asista:
perdonad, é idos á casa
en el coche. *Cosme.* Sí por cierto,
como quien no dice nada.
Fern. Llegó á buen tiempo el aviso.
Don Luis, porque veais se engaña
vuestra sospecha, venid,
iré sirviéndoos: la causa
de quererme quedar, era
parecerme que estorvaba.
Luis. Sabiendo lo que os estimo,
esa cortedad me agravia.
Cosme. Sí, es muy corto el Angelico. *ap.*
Luis. Vamos. *Fern.* Vamos.
Cosme. Ahora falta
el que quiera ir yo. *Luis.* Pues qué
ir á vos os embaraza?
Fern. Qué puede á vos deteneros?
Cosme. Parece que somos ranas.
Si debaxo de mi amparo
estuviesen unas Damas::-
Luis. Si habla este necio me pierdo. *ap.*
Fern. Perdido soy si el tonto habla. *ap.*
Cosme. Y por mi cuenta escondidas::-
Luis. Don Cosme, dexad las chanzas.
Fern. Aun el buen humor os dura?
Cosme. Oigan, lo hacen faramalla?
Voto á Dios, que no he de irme
hasta que estén las tapadas
en salvamento. *Ines.* Hay tal loco!
Leon. Grave riesgo! *Beat.* Pena rara!
Juana. Gentil socorro! *Luis.* Don Cosme
os burlais? *Fern.* Don Cosme, es gracia
Cosme. Don Cosmear, y dale; digo,
que no quiero: es matraca?
hablo Griego? *Luis.* No sé como *ap.*
á Fernando desvelára.
Fern. No sé como á Don Luis *ap.*
quitára sospechas. *Leon.* Llama
otra vez á Fabio. *Ines.* Cé.
Cosme. Parece cosa de chanza.
Llega Fabio. Qué mandas?
Leon. Llama á Don Cosme.
Fab. Qué dices? *Leon.* Que la triaca
he de sacar del veneno:
llamale pues. *Fab.* Unas Damas
os llaman, señor Don Cosme.
Cosme. Ea, Reyes, es patraña?
Llega donde están las Damas.
Luis. Qué Damas serán aquestas?
Fern. Pues eso no es cosa clara?
envestidoras serán
de las que en la Corte andan.
Luis. Así lo tengo entendido:
no tiene malicia. *ap.*
Fern. Nada *ap.*
sospecha. *Leon.* Digo, que bien
podeis iros, que obligadas
nos dexa vuestro valor.
Cosme. En fin, confesais que sanas
y buenas, y sin lesion
quedais, sin que de amenaza
de riesgo, miedo, ó peligro,
ú otra cosa que lo valga,
tengais temor? *Ines.* Si él lo pide
por testimonio, es la gracia,

que

que se ha de salir con ello.
Leon. Digo que sí. *Cosme.* Santas Pasquas:
á Dios pues. *Leon.* El Cielo os guarde.
Cosme. Ea, amigos, acabada
está esta funcion, ya traygo
indulgencia plenaria.
Luis. Discreta ha andado Beatriz. *ap.*
Fern. Leonor ha andado avisada. *ap.*
Ines. Cada uno, que engaña al otro
piensa, y entrambos se engañan.
Cosme. Ea, demos lugar á que
estas mocitas se vayan.
Luis. Vamos. *Fern.* Dí que llegue el coche:
entrad. *Cosme.* Ha, si, pese á mi alma,
las mulas se nos olvidan.
Fab. Yo cuidaré de llevarlas.
Fern. Entrad pues.
Cosme. No hay que tratar.
Fern. A vos os toca.
Cosme. Pues vaya. *Vase.*
Luis. Ay Beatriz divina, y quién *ap.*
quedarse pudiera! *Fern.* Ha ingrata
Leonor, que con tiranías *ap.*
mi rendido afecto pagas! *Vanse.*
Salen las Damas.
Leon. Fuéronse ya? *Ines.* Ya se fueron:
vamonos volando á casa.
Beat. Dónde está tu coche? *Leon.* Cerca
está. *Beat.* O fortuna varia,
lo que en un instante mudas!
Juana. Ea, señora, qué aguardas?
Beat. Mas no ha de saber Leonor *ap.*
el que yo sé que me agravia.
Leon. Mucho importa, que Beatriz *ap.*
ignore, que Don Juan me ama.
Beat. Vamos, Leonor.
Leon. Beatriz, vamos.
Beat. Ay Don Juan, qué mal me pagas!
Leon. Por riesgos, Amor, empiezas,
Amor, veamos en qué paras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonor, é Ines con luces.

Leon. Pon esas luces, Ines,
sobre ese bufete: Ay Cielos,
en qué han de parar mis penas!
Ines. Qué tienes, señora? *Leon.* Cierto,
Ines, que has estado necia,
pues quando ves los tormentos
tan crueles, tan inhumanos,
que afligen mi alma á un tiempo,
siendo de todos testigo,
haces mal en el recuerdo:
pero bien haces, bien haces
en preguntármelo, puesto
que á referir mis desdichas
me das ocasión con eso,
pues el referir las penas
es de los males consuelo.
Don Juan::- pero empiezo mal;
pues si por Don Juan empiezo,
que es el consuelo de todas
las desdichas que padezco,
no queda para las penas
alivio; y así no quiero
sino dexar para el fin
de los males el consuelo.
Don Luis mi hermano::- ahora sí
que empiezo bien, pues empiezo
por la causa principal
de las penas que padezco.
Mi hermano Don Luis tirano,
solo á la codicia atento
de la hacienda (qué rigor!)
quiere (de pensarlo muero!)
entregarme (qué violencia!)
á un hombre (de ira rebiento!)
que solo en verle (ay de mí!)
pero referir no quiero
este dolor, esta pena,
esta ira, este veneno;
pues basta para acabarme
la poca vida que tengo,
y dexaré por decir
las otras penas, y quiero,
si he de morir, referirlas,
para morir con consuelo.
Don Cosme, necio, ignorante,
con las licencias de dueño,
de tal manera me trata,
que á decirtelo no acierto;
mas pues su ignorancia sabes,
tú lo juzga; y lo que siento
mas que todo, es la llaneza
con que dá en pedirme zelos
de Don Juan, y Don Fernando.

Don Fernando mas resuelto,
en su presuncion porfia
sin cansarse á mis desprecios,
y tambien contra Don Juan
iras vierte, y como el duelo
que tuvieron en el Parque
aun está pendiente, temo
que han de llegar á encontrarse,
pues que se buscan es cierto.
Beatriz de Don Juan zelosa
(aunque conmigo el veneno
de sus zelos disimula)
á Don Luis favoreciendo,
es, Ines, quien solicita
mis bodas con mas aprieto;
y claro está que será
mio, por verme con dueño,
porque le quede Don Juan
libre, con que en este empeño
enemigos declarados
son todos: solo el consuelo
de todas estas fatigas,
de todos estos tormentos,
es Don Juan, solo Don Juan::-

Salen Don Juan y Colchon.

Juan. Es quien está á los pies vuestros.
Ines. Bien ensaya la tramoya.
Leon. Don Juan (ay de mí!) qué es esto?
pues cómo tú, quando, aquí::-
Juan. Sosiega, mi bien, el pecho:
yo entré ahora::- *Leon.* Estoy turbada!
Juan. Buscando::- *Leon.* Toda soy un yelo!
Juan. A Don Cosme::- *Leon.* No prosigas:
ó qué infeliz soy, pues veo,
qué quando de mis pesares
te reservé por consuelo,
en ese consuelo mismo
vengo á hallar nuevo tormento!
Don Juan, por Dios, que te vayas.
Juan. Mi bien, pues ya aquí me veo,
y pues nadie me ha sentido,
y pues ahora tu cielo::-
Leon. Quieres irte? *Juan.* He merecido::-
Leon. Tú quieres perderme? *Juan.* Quiero
quererte. *Colc.* Ines, y tú cómo
no te turbas? *Ines.* A su tiempo.
Colc. A qué aguardas? *Ines.* Colchon, si
Fabio, Martin, quando quiero,
el amor, si yo la culpa::-
qué te parece, va bueno?
Colc. Digo que tú puedes ir
á turbar á los Infiernos.
Leon. Don Juan, mi bien, mas de espacio
habrá lugar en que hablemos,
y yo buscaré ocasion:
vete ahora, porque temo,
que mi hermano ó que Don Cosme
pueden venir. *Ines.* Dicho y hecho.
Leon. Qué dices? *Ines.* Que nuestro novio
va la escalera subiendo.
Juan. Que luego hubo de venir!
Colc. Pues eso no estaba cierto?
no bastaba venir yo
para que sucediera esto?
Leon. Don Juan, en ese retrete
te entra. *Juan.* Fuerza es hacerlo,
aunque me lo riña el brio.
Colc. No es lo que siento eso,
sino que el loco me huela.
Ines. Entra, acaba. *Colc.* Digo que entro.

Escondense, y salen Don Cosme coxeando y Martin.

Cosme. Es posible que á estas horas
no hubieran una luz puesto,
con mil demonios, aquí,
que por un tris no me he muerto?
Y voto á Christo, que una
espinilla me he deshecho:
los diablos lleven el alma
que tiene la culpa de ello.
Leon. Pues quién tiene de eso culpa?
Cosme. Quien á obscuras dexa esto.
Leon. Aqueso de las criadas
fué descuido. *Cosme.* Ya lo veo;
mas no lo tuvieran ellas,
si vos tuvierais gobierno.
Colc. Por Dios, que sabe reñir.
Juan. Que esto escucho, y lo consiento!
Leon. Mucho le temo á Don Juan. *ap.*
Yo, Don Cosme, no me meto
nunca en esas cosas. *Cosme.* No?
haceis mal, y es grande yerro,
que una muger de razon
en todo ha de andar. *Leon.* Es cierto,
pero en todo lo decente.
Cosme. Que todo es decente y bueno;
por Jesu-Christo, que duele
la pierna muy bien. *Leon.* Lo siento

mu-

mucho: pues cómo caísteis?
Cosme. De hocicos. *Leon.* No digo eso,
sino como fué el caer?
Cosme. Caer siempre es en el suelo.
Ines. Señor, lo que mi señora
te pregunta, es si algo en medio
habia en qué tropezar?
Cosme. No fuera milagro eso,
pues no entro ni salgo vez,
que no encuentre con tropiezos.
Colc. Chispas echa el inocente.
Ines. Para malicias no es lerdo.
Mart. Aqueso tiene de tonto.
Cosme. Me ha buscado alguien?
Leon. Sospecho,
que un Don Juan de tal: así *ap.*
le aseguro si lo vieron.
Cosme. Señores, este Don Juan
me ha de hacer perder el seso;
dos dias ha que es mi ámigo,
y me visita por Credos.
Sentaos, que tengo que hablaros.
Leon. Yo estoy bien así. *Cosme.* Laus Deo::
si os quereis estar en pie,
estad norabuena. *Sientase él.*
Colc. Cierto,
señor, que me cae en gracia.
Juan. Posible es que gustes de esto?
Ines. El hombre es acomodado.
Mart. Tiene lindo entendimiento.
Leon. Decid, qué teneis que hablarme?
Cosme. Digo, que recibí un pliego
ahorita de señor padre,
en que me dice el buen viejo
queda malo de la gota
por ahora; mas que en sintiendo
mejoria que vendrá::
y yo que miro que esto
parece que va de espacio,
os digo, que yo no quiero
aguardar mas, sino que
de desposarnos tratemos,
venga ó no venga mi padre;
porque el achaque es eterno,
y no quiero que su gota
agote mi sentimiento.
Colc. Esto solo nos faltaba.
Juan. Viven los Cielos, que un necio::-
Colc. Calla, que es como una plata.

Leon. Yo juzgo no será cierto
el hacer lo que decís,
pues quando el señor Don Pedro
gusta de hallarse presente,
será bien. *Cosme.* Todo eso es cuento,
primero soy yo que nadie.
Mart. Señor, cómo dices eso?
primero tú que tu padre?
Cosme. Que mi padre y que mi abuelo.
No echais vos de ver, señora,
que el estar un hombre entero,
y hombre mozo, y que no tiene
malos vigotes, comiendo
y durmiendo en una casa,
da que murmurar al Pueblo?
Leon. Ese reparo, Don Cosme,
yo era quien habia de hacerlo.
Cosme. Yo, señora, por mí hablo,
que mi alma tengo en el cuerpo.
Leon. Luego el riesgo que temeis
es el descredito vuestro.
Cosme. Pues qué nací yo en las malvas,
ó soy coxo, manco ó tuerto?
Leon. Digo que teneis razon.
Cosme. Aqueso verálo un ciego.
Colc. Señores, tras de este hombre
me anduviera un siglo entero.
Mart. Miedo tiene de su honra.
Ines. Quizás estará doncello.
Cosme. Tratemos de irnos casando,
ántes que me enfade. *Levántase.*
Leon. Eso
con mi hermano:: mas él viene.
Colc. No es nada. *Juan.* Terrible empeño!
Sale Don Luis.
Cosme. Don Luis, seais bien venido.
Luis. Don Cosme, enojado os veo:
qué teneis? *Cosme.* Ahí vuestra hermana,
que ha dado::- *Leon.* Lo que defiendo
es razon, y bien sé yo
que Don Luis dirá lo mesmo:
trae una luz: Ay Don Juan, *ap.*
que de temores que llevo!
Vanse Leonor, é Ines alumbrando.
Cosme. Vete allá fuera, Martin.
Mart. Eso es lo que yo deseo. *Vase.*
Luis. Decidme pues lo que ha sido.
Cosme. Lo que ha sido es en efecto,
como he dicho, que mi padre

oy

oy me escribió. *Sale Ines.*
Ines. Un Caballero
hablarte quiere, señor.
Luis. Pues vé á abrir mi quarto: al vuestro
idos, Don Cosme, que yo
en despachando iré á veros. *Vanse.*
Colc. Si se fuera este menguado,
tomáramos puerta. *Cosme.* Pienso,
que hácia allí he oido un run run,
como quando hablan quedo.
Juan. Ya parece que se va.
Cosme. Yo no sé qué pensamiento
me ha dado. *Al paño Don Fernando.*
Fern. Ocupado está
Don Luis, y así ahora::- pero
Don Cosme está aquí, y parece
que quiere irse, supuesto
que toma la luz.
Cosme. Qué cuesta *Toma la luz.*
mirar aqueste aposento?
Juan. Vive Dios, que viene acá.
Colc. Pues qué piensas hacer? *Juan.* Esto.
Llégase Don Cosme á donde está Don Juan y Colchon, mátanle la luz, y salen con la espada desnuda.
Cosme. Ha! luego bien dixe yo.
Ladrones. *Fern.* Mas qué es aquello?
Sale con la espada desnuda.
Colc. Señor, atisba la puerta.
Cosme. Ladrones digo. *Colc.* San Telmo,
abogado de tormentas,
me ayude.
Sale Don Luis con la espada desnuda.
Luis. Quien va aquí dentro?
ola, traed luces. *Cosme.* Ladrones.
Juan. Su hermano es, viven los Cielos!
Colc. Ya escampa, y llovian hermanos.
Fern. Quiero fingir que ahora llego:
qué ruido es este? *Luis.* Traed luces.
Colc. Otro demonio tenemos?
Juan. La puerta he hallado, ven.
Colc. Buenas noches, Caballeros. *Vanse.*
Luis. Mas la puerta he de guardar.
Sale Martin con luces.
Mart. Aquí hay luces.
Luis. Qué ha sido esto?
Cosme. Oigan, el encerradito *ap.*
era Don Fernando? bueno.
Luis. No hablais?
Cosme. Qué tengo de hablar?
Fern. Lo que yo deciros puedo::-
Cosme. Veamos como se la emboca. *ap.*
Fern. Es que viniendo ahora á veros,
me dixeron, que visita
teniais, y al mismo tiempo::-
Cosme. Parecele que va mala? *ap.*
Fern. Oí las voces y estruendo,
y subí.
Luis. Yo os oí quando entrasteis.
Cosme. Ya la tragó el majadero. *ap.*
Luis. Pues Don Cosme, con quién vo
reñiais? *Cosme.* Qué bravo cuento!
Amigo, si usted es tonto,
qué culpa tengo yo de eso?
Luis. Pues cómo hablais de esa suerte?
Salen Leonor é Ines.
Leon. Hermano, qué ha sido esto,
que desde mi quarto ví
salir dos hombres corriendo?
Con la verdad esta vez *ap.*
vestir el engaño quiero.
Cosme. Toma, miren la señora *ap.*
si se ha echado buen remiendo.
Ines. Esto es curarse en salud. *ap.*
Mart. Pues no eran de muy mal pelo,
yo los ví y los conocí; *ap.*
mas callo. *Cosme.* Por Christo eterno,
que el infame de Martin *ap.*
anda tambien en el juego!
Luis. Sin duda que eran ladrones.
Fern. Lo mismo estaba diciendo
Don Cosme quando yo entré.
Luis. Toda la casa miremos.
Cosme. Qué hay que mirar, si Leonor
sabe muy bien que se fueron?
Fern. Con todo, no dañará
el verla. *Leon.* Gracias al Cielo, *ap.*
que de este aprieto salí.
Luis. Venid. *Fern.* De zelos voy muerto!
Luis. El Don Cosme es grande bruto. *ap.*
Cosme. Don Luis es grande jumento. *Vanse.*
Salen Don Juan y Colchon.
Colc. Bien de esta nos escapamos.
Juan. Hallar la puerta fué dicha.
Colc. Por ladrones nos tuvieron.
Juan. De Don Cosme fué malicia.
Colc. Antes fué ignorancia, pues
muy bien entender podia,

que

que no tienen los ladrones
en la ocasion osadía.
Juan. Te engañaste, que tambien
la necesidad precisa
hace valiente al cobarde.
Qué hora es ya? *Colc.* En mi barriga
harto tarde es ya. *Juan.* Pues vamos.
Colc. Eso si, vamos aprisa
á casa á cenar, por Dios.
Juan. Cómo á casa? pues te olvidas,
que Beatriz me está esperando?
Colc. No está mala la burlilla.
Juan. Cómo burla? pues no sabes,
que hoy por un papel me avisa,
que vaya á verla esta noche,
y es en mí cosa precisa?
Colc. O tú estás endemoniado,
ó haces chanza de la vida,
ó no eres Christiano, ó tienes
sin duda el alma precíta.
Ven acá, hombre del demonio,
pues no ha una Ave Maria
cabal, que en un tris no mas
estuvieron nuestras vidas,
donde milagrosamente
Dios nos libró, y solicitas
en lugar de darle gracias,
meterte en otra piscina?
Juan. Qué buen Christiano es el miedo!
confieso, que tu doctrina
es buena; mas sin embargo
el hacer esta visita
es precisa obligacion.
Colc. Si es obligacion precisa,
vamos, que puede ser que
volvamos en angarillas. *Vanse.*
Salen Beatriz y Juana con luces.
Beat. Tarde es y Don Juan no viene.
Juana. Pues harto se lo encargué,
quando el papel le llevé.
Beat. Sin duda, que le detiene
Leonor: ó amor inhumano,
que así castigarme quieres!
si eres niño, cómo hieres?
si Dios, cómo eres tirano?
si ciego, cómo en rigor
dexas con claros enojos
para las ofensas ojos,
y vista para el dolor?
Y cómo en tan triste calma,
quando flechas sin razon
apuntas al corazon,
y haces el tiro en el alma?
Juana. Si mi consejo, señora,
con tiempo tomado hubieras,
si al principio lo sintieras,
no lo sintieras ahora.
Beat. Ay Juana, y qué fácilmente
el que con salud está
aliento al enfermo dá!
Juana. Pues dí, ya que no se siente
tu pecho para olvidar,
por qué, si Don Juan te ofende,
y á Doña Leonor pretende,
lo quieres disimular?
Beat. Porque mientras sin recelos
me juzga de su traicion,
me ofende con atencion
y recato; y si mis zelos
diera á Don Juan á entender,
su engaño ya descubierto,
que falte al respeto es cierto,
no teniendo que temer.
Juana. Si Don Luis en tí hallara
lo que en Don Juan desperdicias,
tuviera buenas albricias.
Beat. Mira, si la verdad clara,
Juana, te he de confesar,
de Don Luis no me ha pesado
el amor que me ha mostrado,
y conozco, que estimar
debo su mucha fineza;
y reconozco tambien,
que el querer á Don Juan bien
en mí viene á ser baxeza:
pero qué he de hacer, si son
de Amor leyes tan severas,
que las razones primeras
es faltar á la razon?
Salen Don Juan y Colchon.
Juana. Don Juan. *Colc.* Que sin mas razon
te empeñes á dos por tres?
Juan. Aquello por amor es,
y esto por obligacion.
Colc. Aquí está Beatriz. *Juan.* Señora?
feliz mil veces (forzoso *ap.*
es el mostrarme amoroso)
feliz mil veces la hora,

que en tus ojos peregrinos::-
Colc. Requiebro es de romería. *ap.*
Juan. Logre la fortuna mia
los hechizos mas divinos.
Feliz la hora en que el coche
del Sol al mar hace salva,
pues que me amanece el Alva
en los brazos de la noche.
Feliz hora en que la Luna
se adorna de luces bellas,
pues gozo yo en dos Estrellas
mas explendor, mas fortuna.
Colc. Damas, pues oís aquí,
y allí lo oisteis, vereis,
que quando mas nos creeis,
lo mismo es aquí, que allí.
Juan. Feliz mil veces::- *Beat.* Don Juan,
basta ya, que agradecidos
á efectos tan bien sentidos::-
Colc. Eso es lo que no tendrán. *ap.*
Beat. Gracias os rinden mis ojos:
qué así finja este traidor! *ap.*
Juana. El alma rinde mi amor
á tus ojos por despojos.
Colc. Feliz cien veces::- *Juana.* Detente
y no prosigas. *Colc.* Por qué?
Juana. Porque mal me entenderé,
siendo puerca é inocente.
Colc. Moscas, chisme hay por aquí; *ap.*
mas disimular intento:
si no quieres cumplimiento,
vá de fineza. *Juana.* Eso si.
Al paño Leonor é Ines con mantos.
Ines. Qué bien has hecho en salir
al fresco, que es gran calor
la que hace. *Leon.* De mi temor
quise el susto divertir
viendo á Beatriz: mas, pesares,
qué veo! Ines, mira: ay Dios!
Ines. Juegan cañas dos á dos
Sarracinos y Aliatares.
Leon. Pues que no nos han sentido,
retirate y escuchemos.
Beat. Quando veo tus extremos,
Don Juan, aunque he resistido
hasta ahora el declarar::-
Juana. A Doña Leonor allí, *ap.*
y á Ines he visto; y así,
á mi ama quiero avisar.
Leonor allí retirada *A Doña Beatriz*
te está escuchando, señora.
Beat. Avisásteme á buen hora.
Juana. Pues dale con la trocada.
Juan. No proseguis? *Beat.* A entablar *ap.*
mi venganza empiezo aquí.
Digo, que aunque resistí
hasta ahora el declarar
lo agradecida que estoy,
Don Juan, á tantas finezas;
pues quando con estrañezas
las ví ayer, las miro hoy
con tanto afecto y cariño,
que acredito en mi pasion
la fabulosa razon
por que pintan á Amor niño;
pues empezando á crecer
rapaz, tantas fuerzas cria,
que le hace la porfia
gigante hoy, si niño ayer:
con que á fuerzas de tu amor
ya, Don Juan, mis dudas dexo.
Juana. No es muy malo el cordelejo
que lleva la tal Leonor.
Ines. Parece, segun Beatriz
habla, que lo hace adrede.
Leon. Qué es esto que me sucede?
Ines. Ser traidor. *Leon.* Y yo infeliz.
Ines. Yo, bien mio:: *Ines.* Tierno empieza
Juan. A tu cielo::- *Ines.* Qué dulzura!
Juan. Tan tierno amo::- *Ines.* Qué blandura
Juan. Que quisiera::- *Ines.* Qué llaneza
Leon. Qué esté escuchando mi agravio
Juan. Criando Amor nuevo amor::-
perdona, bella Leonor, *ap.*
que solo te ofende el labio.
Beat. Nunca mas agradecida
tus favores he escuchado.
Juana. A fé, que lleva recado *ap.*
la señorita escondida.
Vá la mia: A la verdad,
Colchon, aunque tus regalos::-
Ines. Regalos dixo? qué palos!
Juana. Tu amor y tu voluntad
creer quisiera con exceso,
temo::- *Colc.* Quál tu duda es?
Juana. Digo, que temo, que Ines::-
Colc. Ay Juana! no digas eso,
no pases mas adelante,

por-

porque me corro de oillo,
pues solamente el colmillo
le falta para Elefante.
Ines. Hácia acá viene ahora el rayo.
Leon. En su amo toma exemplar.
Ines. Por qué exemplo ha de tomar
un pícaro de un Lacayo?
Colc. Ténme por de buen capricho,
y que no me empeño así.
Juana. Lo mismo dirás de mí.
Colc. No haré tal, que ya está dicho. *ap.*
Juana. Que aquesto en el mundo pase! *ap.*
Juan. Parece que allí he sentido,
si no me engaño, ruido.
Leon. Si él ahora se empeñase
en verlo, y aquí me hallara,
fuera bastante castigo
que me viera. *Beat.* Mira::-
Juan. Digo,
que hay gente.
Beat. A Leonor me holgára *ap.*
viese, y le he de provocar
con turbarme, á que haga empeño.
Don Juan, quando yo, mi dueño::-
Juan. Solo con verte turbar
tu traicion me has dicho clara;
y así, á ver mis zelos van
quien es.
Va á donde está Doña Leonor, y ella sale.
Leon. Yo, señor Don Juan.
Juan. Señora, vos? pena rara!
Colc. Juro á Christo, que lo dixe.
Leon. Mucho haré en disimular: *ap.*
Yo soy, con que sosegar
el recelo que os aflige
podeis; pues, Beatriz, es cierto::-
Beat. Ten, Leonor, y no prosigas,
pues aunque somos amigas::-
Leon. Sin alma estoy! *Juan.* Estoy muerto!
Leon. Si tu juicio sospechaba,
que Don Juan conmigo tiene::-
Juana. Ay de mí! mi señor viene.
Colc. Solo aquesto nos faltaba.
Juana. Y Don Luis viene con él.
Juan. Hay lance mas inhumano!
Colc. No es nada, uno y otro hermano:
esto es sobre ojuelas miel.
Leon. Hay mas pena! *Beat.* Hay mas afan!
Qué es lo que hemos de hacer,
Leonor? *Leon.* Tú lo puedes ver.
Beat. El esconder á Don Juan
fuerza será. *Juan.* Claro es eso.
Colc. Es razon que basta y bonda.
Leon. Escóndase ó no se esconda,
á mí qué se me da de eso?
Beat. Ha traidor! *Juan.* Leonor divina,
sabe el Cielo::- de corrido *ap.*
no acierto á hablar. *Colc.* Rincon pido,
aunque sea de cocina.
Beat. En esta quadra os entrad.
Juan. Que esto mi fortuna ordena!
Colc. Dos veces ántes de cena
escondido yo! *Ines.* Acabad.
Escóndense los dos.
Beat. El color siento perdido.
Leon. Pues á él esto no le altera.
Beat. Por qué? *Leon.* Porque la primera
no será que se ha escondido.
Juana. Ea, que somos de ventura,
que en el quarto se han entrado
de tu hermano; mas llegado
ha una visita. *Beat.* Cordura *ap.*
grande ha mostrado Leonor:
quien es la visita mira.
Ines. Tu vecina Doña Elvira,
y está en el corredor.
Beat. No podrá Don Juan salir?
Juana. Sin que ella le vea, no.
Leon. Beatriz, ya sabes que yo
no hablo á Elvira, y concurrir
con ella no será bien.
Beat. Llevaréla al otro estrado.
Leon. Eso es lo mas acertado.
Beat. Cansada visita! ven,
Juana, que darle lugar
quiero á Leonor, porque aquí
entender pueda de mí,
que no me puede importar
nada Don Juan, que así intento,
aunque uno y otro me ofenda,
que ni uno ni otro entienda
que á mí me da sentimiento.
Vamos: tú, Leonor, podrás::-
Leon. Ya te entiendo, dispondré
el que salgan. *Beat.* Ya yo sé
lo bien que lo dispondrás. *Vase con Juana.*
Ines. Brava tormenta se espera.
Leon. Llama á aquese Caballero.

Ines. Don Juan, bien podeis salir.

Pasease Doña Leonor, é Ines á su lado, y salen Don Juan y Colchon.

Juan. Bien mio, saben los Cielos::-
Ines. Qué? darle con un cordel.
Juan. Que aunque el delito confieso::-
Ines. Cierto, linda picardía.
Juan. Ni te agravio ni te ofendo;
solo haberte hallado aquí::-
Ines. Ahí que no es nada eso.
Juan. Es la culpa que en mí hay,
es verdad, yo lo confieso.
Ines. Porque no puede negarlo.
Juan. Mas la disculpa que tengo,
si la oyeses::- *Leon.* Eso solo
no puede mi sufrimiento
resistir: disculpa aquí?
idos, y viven los Cielos,
que á iras de mi pasion,
que á bolcanes de mi incendio,
y que á rayos de mis ojos,
os haga::- pero qué es esto?
cómo de esta suerte hablo?
perdonadme, Caballero,
que divertimiento ha sido.
Colc. Qué lindo divertimiento!
Leon. Beatriz mi amiga y mi deuda::-
Juan. Señora, mi bien, mi dueño::-
Leon. Me ha dexado aquí::-
Juan. Rendido::-
Leon. Para que::-
Juan. A tus plantas puesto::-
Leon. De aquí os saque.
Juan. Te suplico::-
Leon. Y así yo::-
Juan. Pues vive el Cielo,
que has de oirme, ó he de dar
voces, para que al estruendo
venga Don Luis y su hermano,
y aquí me maten. *Leon.* Teneos,
no deis esas voces. *Colc.* Por
las lágrimas de San Pedro,
que le escuches, que á este hombre
como al demonio le temo.
Juan. Ines, haz tú que me escuche,
que yo una gala te ofrezco.
Colc. Y á mí, señor? *Juan.* A tí otra.
Colc. Ay Dios mio, dadme acierto
para pescar esta ganga!
Señora, así Dios sin suegro::-
Leon. Aparta. *Ines.* Por caridad
le oye. *Leon.* Tú me pides eso?
no eras tú quien mas culpaba
su traicion? *Ines.* No te lo niego;
pero de un instante á otro
suele haber cosas de nuevo:
ó lo que puede un vestido! *ap.*
Colc. Señora, por Dios eterno,
que le oigas, mira que está
este vestido muy viejo.
Leon. Pues qué le hace á tu vestido
el que le oiga? *Colc.* El que esté nuevo.
Ines. Hazlo, señora, por mí.
Leon. Pues quando yo quiera hacerlo,
cómo podré, quando miro
mi hermano en el aposento
de Don Fernando, y Beatriz,
que algun achaque fingiendo,
puede volver? *Ines.* Si no hay mas
inconvenientes que esos,
Colchon y yo desde aquí,
si vienen, avisaremos.
Leon. Por vosotros lo hago. *Ines.* Yo
lo estimo. *Colc.* Y yo lo agradezco.
Juan. Que el ruego de los criados
ha valido, y no mi ruego!
Leon. A ellos se lo agradece.
Juan. Digo, señora, que el Cielo
rayos contra mí fulmine,
para que muera á su incendio;
que abierta la tierra en bocas
me trague vivo en su centro;
que quando en el Mar entrare,
sea el Mar mi monumento;
que el viento en mí solo logre
sus tormentosos efectos,
y obrando todos sus furias,
sean con rigor violento
contra mi vida enemigos
Cielo, Tierra, Mar y Fuego,
si te he ofendido, Leonor,
con el menor pensamiento.
Si ví á Beatriz, fuí llamado
de un papel suyo; y el yerro
que cometió mi fineza,
lo disculpa su precepto;
pues habiéndome llamado,
el no venir fuera yerro,

que

que tú misma me culparas,
pues en tí fuera defecto
el querer á un hombre bien
que es con las Damas grosero.
Si con cariño la hablé,
la misma disculpa tengo;
porque quien con una Dama
llega á hablár, aunque violento,
para lucir lo cortés,
no escusa lo lisongero.
Señora, esto es la verdad,
Leonor, lo que digo es cierto,
yo te adoro, yo te adoro,
y de tu divino cielo
en esos hermosos ojos
mariposa soy, que atento
á su luz, quando me abraso,
hallo mi vida en su fuego.
Solo el quererte es verdad,
lo demas es fingimiento;
ó que me mates, señora,
ó te desenojes quiero,
justicia ó piedad aguardo,
y rendido, amante, tierno,
para que tú lo executes
me tienes á tus pies puesto.

Leon. Qué dices de aquesto, Ines?

Ines. Qué he de decir? si á mi abuelo,
á mi padre y á mi madre,
y á mí, que es lo que mas quiero,
me hubiera muerto, señora,
le perdonara al momento:
pues qué respondes, señora?

Juan. Yo con eso estoy contento;
pues solo que mi amor creas,
es, mi bien, lo que deseo.

Ines. Ahora bien, so hidalgo::- *Colc.* Tente,
Ines, porque ya te entiendo,
y respondo y satisfago
con lo que ha dicho mi dueño
al tuyo, que lo he aquí por
expresado, y lo refiero
de nuevo; y si es necesario
juro en forma de derecho:
no haya mas, y amigos seamos.

Leon. Vete, pues puedes sin riesgo
de que te vean: mañana
procuraré verte. *Juan.* El Cielo
á las horas apresure
de su curso el movimiento,
para que vuelen. *Ines.* Aguarda,
que ni volar pueden ellos,
ni tú andar, pues Don Fernando
va la escalera subiendo.

Leon. Juzgará está aquí Beatriz:
Don Juan, otra vez te ruego
te escondas. *Juan.* Por darte gusto,
Leonor, te obedezco. *Colc.* Cielos,
otro escondidixo mas!

Escóndense los dos, y sale Don Fernando.

Fern. Don Luis dixo se iba al juego,
mientras hora de venir
era por Leonor, y quiero
lograr aquesta ocasion,
pues que mi hermana allá dentro
con Elvira está ocupada.
Bella Leonor, á los Cielos *Llega.*
gracias doy de haber hallado
esta ocasion que deseo,
en que á solas pueda verte;
que como de cumplimiento
siempre en tu casa te hablo,
en el alma, mi bien, siento
los suspiros con prision,
y en cadena los afectos.

Juan. Cielos, qué es esto que oigo!

Colc. Lo que en este mismo puesto
te oyó Leonor. *Leon.* Don Fernando,
aquese estilo es tan nuevo
á mis oidos, que yo::-
muerta estoy! *ap.*

Ines. Hombre, qué has hecho? *ap.*
el vestido me ha quitado
ántes de habermele puesto.

Leon. Don Fernando, yo os suplico::-

Fern. No prosigais, que no quiero
que entendais que el estar vos
en mi casa me da alientos.
Yo me iré, bella Leonor
(si lo que mandais es eso)
y lo que por daros gusto
ahora de decir os dexo,
se lo diré contemplando
en este mudo bosquexo, *Saca un retrato.*
que aunque de vuestra hermosura
es traslado, es tan atento,
que aunque no responde, oye,
y escucha quando me quexo. *Vase.*

Ines.

Ines. Muy buena hacienda ha dexado.
Colc. Qué retratito tenemos?
Sale D. Juan. Colchon, vámonos de aquí.
Leon. D. Juan mio, ya yo veo::- *Siguiéndole.*
Colc. Pardios, linda patarata!
Leon. Qué es lo que ha dicho este necio?
Colc. Eso si, escúpalo ahora.
Leon. Es bastante fundamento::-
Colc. Que no es cosa de cuidado.
Leon. Para darte sentimiento;
mas si quieres escucharme::-
Colc. Sí, escucha, y te dirá un cuento.
Leon. Don Juan, mi señor, mi bien,
mi luz, mi gloria, mi dueño::-
Colc. Eso si, echar por arrobas,
que vale barato eso.
Leon. Escucha. *Colc.* Señora, no
nos canse, que no queremos.
Leon. Colchon, haz tú que me escuche.
Colc. Que lo haga yo? si por cierto.
Leon. Toma este diamante y hazlo.
Dale una sortija.
Colc. Cuerpo de Christo, acabemos:
ahora tiene esto hechura.
Leon. Ayuda tú, Ines. *Ines.* No veo
con las luces de un diamante
palabra. *Leon.* Ya yo entiendo:
toma. *Ines.* O, si cada dia
tuvieran un par de zelos!
Colc. Digo que razon no tienes.
Juan. Colchon, pues tú dices eso?
Colc. No la tienes, no hay que hablar.
Ines. Señor, si vale mi ruego::-
Juan. Ines, no me digas nada.
Colc. Señor, digo que te suelto
la palabra del vestido,
porque la oigas. *Juan.* Qué en esto
me porfias tú? *Colc.* Por Dios, *ap.*
que parece que está tierno:
cosquillas le ha hecho el vestido.
Ines. Ea, acabemos, qué es esto?
mi ama no te oyó á tí
por nosotros? *Juan.* No lo niego.
Ines. Pues por nosotros la oye.
Juan. Digo que pagaros quiero;
ya por vosotros escucho.
Colc. Parécele si dió fuego
el vestido? *Leon.* Por los criados
me oís, y no por mis ruegos?
Juan. Lo que les debo les pago.
Leon. Estame, Don Juan, atento.
De nuestro amor (ay Cielos!) los aza
los cuidados, las penas, los pesares,
los dexo, aunque importaban á este ca
y al lance solo de ahora no mas paso.
El retrato que viste en Don Fernando
yo se le dí, es verdad, Don Juan; y quan
el retrato le dí, si me pidiera
la vida entónces, si, la vida diera:
tanto fué el sentimiento
que me causó el tratado casamiento:
bien se vé, pues por verle suspendido
me valí de quien siempre he aborrecid
Que el retrato posea
hoy Don Fernando, aunque difícil sea
el que lo creas, no es la culpa mia;
tú la tienes, Don Juan, tú, pues el dia
que de instancias y ruegos persuadido
á darmele venia reducido,
tuvisteis el empeño
que ocasionó tu ira y su despeño.
Despues acá, ni en ello mas le he habla
ni le he querido hablar; porque he notad
que el que lo tenga ó no, ni á tí te ofend
ni á mí me agravia, quando veo preten
tener con necio intento
quien le repita mi aborrecimiento.
La culpa, si la es, que en mí has hallad
es haberte callado
este lance hasta ahora;
mas esto mi fineza no desdora,
ni ofende al amor mio,
pues ántes juzgo fuera desvarío,
y que necedad fuera,
que aquesto por fineza te ofreciera,
pues que tú lo sintieras es preciso,
y ahorrarte este disgusto mi amor quiso;
que vender no era justo
una fineza á trueque de un disgusto.
Esto es lo que ha pasado,
mira si en esto tú culpa has hallado;
y mira, Don Juan mio,
que quando te he entregado el alvedrío,
y quando en riesgo tanto
tanto te quiero, mas tú sabes quanto;
dilo tú, si te dexan tus enojos,
porque á mí no me dexan ya mis ojos. *Llora*
Colc. Aquí no hay que responder.

Juan.

Juana. Que estoy tierno te confieso.
Leon. No me respondes, Don Juan?
Colc. Qé ha de responder? pues eso
tiene mas respuesta, que
decir, soy un majadero?
Ines. Leonor, tú tienes razon.
Leon. Razon no mas? *Colc.* Cómo es eso?
tiene razon y justicia,
con costas, y para ello,
y tiene ecetéra. *Ines.* Fabio
sube; y á lo que entiendo,
es enviado de tu hermano
para llevarte. *Leon.* Al encuentro
sal tú, y dile, que ya baxo.
Ines. Voy. *Colc.* Y mira que te veo,
y que ya somos amigos, *Vase Ines.*
no me aforres el sombrero.
Leon. Don Juan mio, á Dios te queda.
Juan. A Dios, adorado dueño.
Leon. Eres mio? *Juan.* Soy tu esclavo:
y tú? *Leon.* Sábenlo los Cielos:
y Beatriz? *Juan.* No me la nombres:
y Don Fernando? *Leon.* No quiero
que lo mientes. *Juan.* Te veré
mañana? *Leon.* Pues dudas de eso?
vete al instante. *Juan.* Si haré.
Sale Ines. Ea, señora, acabemos.
Leon. Ay Ines! no acierto á irme.
Ines. No? pues veamos si yo acierto.
Mira, de aquesta manera
se van: á Dios, Caballeros.
Toma Ines á Leonor de la mano y vanse.
Juan. Ay Colchon! el regocijo
aun no me cabe en el pecho.
Colc. Y dí, en albricias podré
aguardar el vestido? *Juan.* Eso
dudas? *Colc.* No lo dudo yo,
que el que duda no está cierto;
y yo certísimo estoy,
que no has de darmele. *Juan.* Necio,
calla, y mira si se han ido,
porque salgamos. *Colc.* Ya pienso,
que se han ido todos, pues
Don Fernando el cumplimiento
no escusó de acompañarlos.
Juan. Ven. *Colc.* Aguarda á Beatriz.
Juan. Necio,
vamos, ántes que volver
pueda. *Colc.* Pues vamos luego.
Juan. Amor, pues eres deidad
y conoces mis deseos::-
Colc. Ensalada, que me aguardas
con mal guisado carnero::-
Juan. Permite, que de Leonor
goce los bellos luceros.
Colc. Haced que yo os coma, aunque
seais poco, frio y puerco.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Cosme y Martin.

Cosme. Qué me aconsejas, Martin?
Mart. Señor, en cosas tan arduas
no me atrevo á aconsejar;
y pues que licencia alcanza
mi voluntad, te suplico::-
Cosme. Qué? *Mart.* Que no le digas nada
á Don Luis de lo que yo
dixe de Don Juan, pues tanta
reputacion se aventura
en Leonor. *Cosme.* Muy noramala
para el pícaro bribon;
pues si yo tuviera gana
de decirlo, no hubo anoche
tiempo? soy yo hombre que anda
en chismes ni enredos? eso
es bueno para Beatas,
que entre oracion y oracion
vá una honra por Deo gracias.
Mart. Tambien habrá muchas buenas.
Cosme. Pues yo hablo de las malas;
escucha. *Hablan ap. y sale D. Fernando.*
Fern. Con dos empeños
hoy obligado se halla
mi valor: Don Cosme es
el uno, pues la palabra
me quebró: el otro es Don Juan,
con quien mas iras derrama
el pecho, pues él es quien
en toda el alma me agravia:
y pues hallarle no puedo,
ociosa no esté la espada.
A Don Cosme he de llamar,
para que hoy al campo salga
conmigo. *Cosme.* Si, Don Fernando
ha de ser de quien me valga.
Fern. Pero allí está. *Cosme.* Pero allí
vie-

viene; hoy en su misma causa
me ha de aconsejar él mismo.
Fern. Sacaréle á la campaña:
Don Cosme? *Cosme.* D Fernando? ahora
iba yo hácia vuestra casa
á rogaros::- *Fern.* Qué teneis
que mandarme? *Cosme.* Camarada,
no andemos en cumplimientos,
sino oidme dos palabras.
Yo, Don Fernando, con vos
traía intencion dañada
desde Aragon, ya sabreis
seria por lo de marras.
Andando trazando pues
el modo de la venganza,
á este Don Juan encontré,
y díxome, que apretada
amistad tuvo conmigo
en mi tierra; y si palabra
me acuerdo de haberle hablado,
los diablos lleven mi alma.
Llevélo á mi casa pues
(nunca el diablo lo ordenara)
pues si á enojo no lo habeis,
tras de mi muger se anda;
pero como él es bellaco,
y es ella disimulada,
nunca he podido pescarlos
hasta que anoche en la trampa
cayó, pero escurrió el lazo.
Fern. Pues qué estuvo en vuestra casa?
Cosme. Si estuvo? qué brava flema!
él fué el que escondido estaba,
y el que la luz me mató,
tomó puerta, y Santas Pasquas.
Fern. El fué? pues viven los Cielos, *ap.*
que ahora con mas instancia
mis zelos le han de buscar.
Cosme. Y luego de vuestra casa
le ví salir, que sin duda
es liciado por hermanas.
Fern. De mi casa? qué decís,
Don Cosme? *Cosme.* Así fuera Papa.
Fern. Sin duda fué tras Leonor.
Cosme. Pues ahora mi duda encaxa;
este Don Juan me la pega,
vos me la teneis pegada;
el consejo que yo traxe
de hombre de experiencia harta,
fué de pelear con vos:
Don Juan, pues que me la clava,
merece que yo le mate:
decidme en confusion tanta,
con quál de los dos aquí
debo andar á cuchilladas?
Fern. Vive el Cielo, que no sé *ap.*
qué responder: pues si trata
con Don Juan hoy de reñir,
estorvo es de mi venganza;
y si á Don Cosme conmigo
digo que riña, embaraza
tambien mi intento; y así,
la respuesta dilatada
ha de dar tiempo. *Cosme.* Ea,
no me respondeis? *Fern.* Pensarlas
es necesario primero
cosas de tanta importancia.
Cosme. Pues pensarlas, y sea presto.
Fern. Mirad, yo os aconsejara,
que por ahora os procureis
sosegar. *Cosme.* Qué lo haceis chanza
pues vive Dios, que ya sé::-
Fern. Don Luis viene allí.
Cosme. Hay tal rabia!
que este diablo de cuñado
no me dexe asentar vaza?
Fern. Despues de espacio hablaremos.

Sale Don Luis.

Luis. Esto ha de ser. *Cosme.* Mala cara
trae. *Luis.* No pasará esta noche *ap.*
sin desposarlos. *Fern.* Estraña
suspension trae Don Luis.
Luis. Que ya es nota demasiada
la que se dá. *Cosme.* Qué será
lo que allá entre dientes habla?
Luis. D. Fernando? D. Cosme? *Fern* Seais
bien venido. *Luis.* En qué se trata?
Cosme. Aquí estabamos los dos
en conversacion honrada.
Luis. Era de gusto? *Cosme.* Un poquito.
Luis. Pues Don Cosme, hoy mi amor trata
el dárosle grande. *Cosme.* Có no?
Luis. Desposandoos::- *Cosme.* Guarda.
Luis Esta noche::- *Cosme.* Esas te niego.
Luis. Con Leonor.
Fern. Qué escucho! *Cosme.* Alarga. *ap.*
Luis. Que pues, como vos decís,
el señor Don Pedro tarda

por

por sus achaques, no es bien
dilatar vuestra esperanza.
Fern. Si ahora dice que quiere, *ap.*
mis esperanzas se acaban.
Cosme. Si digo ahora que no quiero, *ap.*
es fuerza que aquí haya danza.
Fern. Pero valgame el valor. *ap.*
Cosme. Pero el ingenio me valga. *ap.*
Luis. Pues cómo así os suspendeis,
quando esta dicha os aguarda?
Cosme. Don Luis, un grande contento
tanto dicen que maltrata,
como un sentimiento grande;
y así, dexad que en mí haga
el contento esta vez lo que
al sentimiento tocaba.
Fern. Don Cosme responde aquí
cortés. *Luis.* Yo así lo aguardaba
de su mucha discrecion.
Cosme. El por ironía habla, *ap.*
y no es ningun Ciceron.
Fern. Iré á visitar á mi hermana.
Cosme. Eso á mí me toca, y quiero
ir con vos á convidarla.
Luis. Pues idos los dos, que yo
quedo á disponer la casa.
Cosme. No me he de casar, aunque *ap.*
el Papa me lo mandara.
Fern. Procuraréme apartar *ap.*
luego que á la calle salga.
Cosme. El hace burla de mí, *ap.*
luego verá en lo que pára.
Fern. Venid. *Cosme.* Vamos. *Vanse.*
Luis. Vive Dios,
que he de salir de esta carga
de una vez, pues los zelos
con que mi cuidado anda
de Don Juan, á un mismo tiempo
son de Beatriz y mi hermana;
y así, compóngase ahora
la parte que á ella le alcanza,
que la de Beatriz despues
sabrá componer mi espada.
Sale Doña Leonor.
Leon. Hermano, una criada ahora
me ha dicho::- *Luis.* Lo que la criada
diria, te diré yo,
Leonor, en breves palabras;
sin dilacion esta noche
has de quedar desposada;
mi hermana eres, harto digo
con dec ir, que eres mi hermana. *Vase.*
Leon. Alm a, decid, quedais buena?
quedamos buenos, Amor?
toda postrada al dolor,
rendida toda á la pena?
Si vuestro rigor ordena
hacer de la ira razon,
y pasar mi corazon
quereis fiero é inhumano,
para qué es, Amor tirano,
tanta flecha, tanto harpon?
Para qué en tan poca vida
aprovechais tanto estrago,
y quando basta un amago
desperdiciais tanta herida?
Si ya me teneis rendida,
para qué tanto furor?
no veis que sobra el rigor,
gastando en estos ensayos
tanta municion de rayos,
y tanto severo ardor?
Sale Ines. Señora, la casa toda
tu hermano anda componiendo;
parece que me vá oliendo
aqueste cuidado á boda:
hay algo de nuevo? *Leon.* Ines,
muerta estoy! *Ines.* Qué ha sucedido?
Leon. Don Luis mi hermano::-
Ines. Qué ha sido?
Leon. Miento, que hermano no es,
sino enemigo tirano:
me ha notificado ahora,
que esta noche::- *Ines.* Qué, señora?
Leon. Le dé á Don Cosme la mano.
Ines. Pesar de quien me parió.
Leon. Qué haré, dí, en tanta violencia?
Ines. Apela de la sentencia.
Leon. Pero primero soy yo:
á Don Juan he de decir
el ahogo con que estoy:
ven, que á escribirle voy.
Ines. Y yo me voy á vestir. *Vanse.*
Salen Don Juan y Colchon.
Juan. Mucho has tardado.
Colc. Hay que hacer?

Juan. Y Leonor? *Colc.* La aborrecí.
Juan. Tú la aborreciste? *Colc.* Si,
porque no la pude ver.
Juan. Loco estás. *Colc.* No es maravilla:
no pude verla. *Juan.* Qué error!
tuyo al fin: y á Ines? *Colc.* Peor.
Juan. Por qué? *Colc.* Ni verla ni oilla.
Juan. Cómo sabré si lugar
hoy tendré de hablar ó no?
Colc. Eso muy bien lo sé yo.
Juan. Cómo? *Colc.* Irselo á preguntar.
Juan. Hay tal necio! *Colc.* Pues si es vano,
vaya otro medio de veras
mas cierto. *Juan.* Dilo, qué esperas?
Colc. Preguntárselo á su hermano.
Juan. Por cierto, gracia bien fria.
Colc. No pongo en ellas trabajo.
Juan. Gracias, al fin, de hombre baxo.
Colc. Pues cuéntaselo á tu tia.
Juan. Pues mis pasiones no están
para oir locuras, y ya
me voy enfadando.
Dentro Fabio. Está
en casa el señor Don Juan?
Juan. Mira quien me busca.
Colc. Entrad: *Sale Fabio con un papel.*
so Fabio, tanto favor?
Fabio. Don Fernando mi señor
Dale el papel á Don Juan.
este os envia. *Juan.* Mostrad.
Colc. Sabe qué contiene, ó no?
Fabio. Yo se lo diré despues.
Colc. Eso se le dice á Ines,
no á los hombres como yo.
Juan. No teneis que aguardar vos.
Colc. Mi amo se ha demudado, *ap.*
sin duda trae mal recado.
Fabio. A Dios, so Colchon. *Vase.*
Colc. A Dios.
Qué trae el papel, que así
te veo que haces extremos?
Juan. Un desafio tenemos.
Colc. Zapato.
Juan. Escúchalo. *Colc.* Dí.
Lee D. Juan. *Para acabar el duelo, que empezamos en el Parque, os espero detrás de la Hermita del Angel.*
Don Fernando.
Colc. El es breve y compendioso.
Juan. Es Fernando Caballero.
Colc Pues duerme un poco primero
para reñir con reposo.
Juan. Oye. *Sale Ines con manto y un papel*
Ines. Ventura he tenido,
puesto que en casa le he hallado.
Juan. Pero quién es quien se ha entrado
Ines. Es quien entrar ha podido.
Colc. Teniendo pies no es milagro.
Juan. Ines mia? *Ines.* Qué dolor!
Juan. Qué hace mi dulce Leonor?
Ines. Ese dulce está muy agrio;
al instante he de volver:
toma aqueste que te envia, *Dáselo*
y á Dios. *Juan* Aguarda, Ines mia.
Ines. No me puedo detener. *Vase.*
Colc. Como diablo con cohete
vá. *Juan.* Sustos el alma aperçibe:
qué será lo que me escribe?
Colc. Preguntáselo al villete,
que aquesa necedad es,
como el que oye relox dar,
y pudiéndolo contar,
pregunta á otro, qué hora es?
Lee D. Juan. Desposarme, y no con vos
mi hermano esta noche ordena,
considerad vos mi pena,
y no os digo mas: á Dios.
Qué es esto que escucho? *Colc.* Palo.
Juan. Qué veneno (aun no respiro)
en aquestas letras miro!
Colc. Ello es poco, pero malo.
Juan. Hay dolor mas inhumano!
Colc. Cuerpo de Christo con ello.
Juan. Hay mas infeliz estrella!
Colc. Qué esto se escriba á un Christiano!
Juan. Cómo es posible (ay de mí!)
cumpla á un tiempo (qué rigor!)
con Don Fernando y Leonor?
iré á ver á Leonor? si:
dexaré á Fernando? no:
á quál de los dos iré?
ay Cielos! Colchon, qué haré?
Colc. Pues qué demonios sé yo.
Juan. El duelo al campo me llama,
al alma llama Leonor;
si no voy, falto á mi honor,

y si voy, falto á mi Dama.
Si ir al campo procuro,
aventuro mi opinion;
si falto á mi obligacion,
á mi Leonor aventuro.
El honor me fuerza allí,
aquí me obliga el amor;
voces allí da el valor,
la terneza llama aquí.
El amparar á la Dama
siempre fué empeño primero;
el esgrimir el acero
primer duelo es en la fama.
Si dexo á Leonor así,
dirá que cobarde soy;
si con Fernando no voy,
dirá que yo no salí.
No fuera posible (ay Dios!)
quando así llego á afligirme,
en dos partes dividirme,
para cumplir con los dos?
no me determino, no.
Colc. Señor, no sale el decreto?
Juan. Quién á este empeño discreto
podrá aconsejarme?
Sale Don Luis. Yo.
Juan. Quién es?
Luis. Yo, señor Don Juan,
de la amistad enterado
que con Don Cosme teneis::-
Juan. Soy yo muy su amigo.
Colc. Y caro,
y si no digalo él.
Luis. He venido á suplicaros::-
Colc. Jesus! mandar puede usted.
Luic. Que con vuestro valor claro
esta noche nos honreis;
porque Don Cosme la mano
da á Leonor mi hermana, y quiero,
para que todo el aplauso
tenga y todo el lucimiento,
que vos, Don Juan, vais á honrarnos.
Juan. Viven los Cielos::- *Colc.* Peor
es esto que un vexigazo. *ap.*
Juan. Que esto escuche, y sea fuerza *ap.*
disimular! *Luis.* No es acaso *ap.*
el convidar á Don Juan;
pues que con esto afianzo,
que no presuma de mí
el que zeloso he estado
de su amor, y juntamente
así de él vengarme aguardo,
pues esta noche á Beatriz
pedirla á su hermano trato.
Qué me respondeis, Don Juan?
Juan. Qué he de responderos, quando
(mucho hago en disimular) *ap.*
rendido á favores tantos,
no sé con que agradecerlos?
y pues mas interesado
soy yo en este regocijo::-
Colc. Si lo entendiera el hermano. *ap.*
Juan. Por particular amigo
de Don Cosme, á festejaros
iré con la voluntad,
que si fuera vuestro hermano.
Colc. Bien sé yo que poco á poco
ha de decírselo claro.
Luis. Todo ese favor debeis
á nuestro afecto: quedaos
con Dios, é id prevenido
para entrar en un sarao.
Colc. Lo mejor es el hacerle
ir á baylar. *Juan.* Esperaos.
Luis. Qué me mandais?
Juan. Don Luis, *ap.*
puesto que ha sido Soldado,
me ha de aconsejar. *Luis.* Ya espero
me mandeis.
Juan. Pues que llegado
habeis en lance en que estaba
un empeño sentenciando
de cierto duelo, pretendo,
que vos sois tan buen Soldado,
deis vuestro voto. *Luis.* Decid,
que aunque donde estais es vano
el mio, lo oiré por serviros,
mas no por aconsejaros.
Colc. Pudo hacer el diablo mas, *ap.*
viéndose en lance apretado,
que para pescar la hermana
pedir consejo al hermano?
Juan. Un Caballero se halla
de otro al campo llamado,
y su Dama al mismo tiempo
tambien envia á llamarlo,

porque se halla en un aprieto,
que necesita su amparo:
pregúntase, á quién primero
debe acudir?

Luis. No es el caso
muy fácil de resolver
á la primer luz mirado;
y así he menester primero
satisfacer á un reparo.
Decid, Don Juan, el aprieto
de esa Dama es arriesgado
á perder honor ó vida?

Juan. No, que solo en este caso
es el gusto lo que arriesga.

Luis. Pues dificultad no hallo
ninguna; pues si el honor
del Caballero empeñado
se mira en el desafio,
donde para conservarlo
es fuerza ya de salir,
y de la Dama el cuidado
es solo gusto ó amor;
claro se vé, que en un caso
donde se arriesga el honor,
el gusto no es embarazo.
Si peligrara la Dama
en vida ú honra, en tal caso,
aunque él en la honra y vida
tambien peligrara, es llano
debia acudir primero
á su Dama; pero quando
el riesgo de ella no es
tan urgente, debe al campo
salir, que es á donde tiene
todo su honor arriesgado:
pues aunque parezca falta
á la fineza, no es daño
que al otro daño equivale,
pues es principio asentado,
que el honor es lo primero.
Esto en mi discurso hallo,
y es lo que hiciera yo
hallándome en este estado.

Juan. A un tiempo ingenio y valor
mostrais.

Luis. Esto es lo que alcanzo.

Colc. Como cuñado, por Dios, *ap.*
el Don Luis le ha aconsejado,
pues le envia á que le casquen.

Luis. A Dios pues, que convidando
voy á los deudos y amigos.

Juan. Sirviéndoos iré.

Luis. Quedaos:
no habeis de pasar de aquí.

Juan. Permitid::-

Luis. Es escusado
el cumplimiento.

Juan. Esto es deuda.

Colc. Dexalo ir con dos mil diablos.

Luis. Guardeos el Cielo. *Vase.*

Juan. El os guarde.
A Dios, y lo que te encargo
es el secreto, no quieras,
Colchon, que te cueste caro.

Colc. Qué es á Dios? yo he de ir contigo.

Juan. Qué dices? estás borracho?

Colc. No soy tan dichoso yo.

Juan. Que en casa te estés te mando,
pues si un paso sales de ella,
viven los Cielos sagrados,
que te he de cortar las piernas. *Vase.*

Colc. Pues hubiera mayorazgo
como andar sobre un borrico
diciendo de contra-alto:
dén para el pobre á quien Dios
le castigó con un rayo? *Vase.*

Salen Don Fernando y Fabio.

Fern. Dístele, Fabio, el papel
á Don Juan? *Fab.* Y le leyó,
y me mandó que me fuera.

Fern. Pues, Fabio, mira que no
salgas de casa un instante.

Fab. Señor, no fuera mejor
el que yo fuera contigo?

Fern. Eso dices? vive Dios,
que si intentas::-

Sale Martin. Aquí está.

Fern. Qué hay, Martin?

Mart. Que mi señor
darte este papel me manda: *Dásele.*
y así mismo me mandó,
que respuesta no esperase:
el Cielo os guarde. *Vase.*

Fab. A Dios.

Fern. Don Cosme? si es desafio?

Fab. Eso he discurrido yo.

Lee D. Fern. *V. md. amigo mio, me debe tener por manco; y si piensa, que porque me faltan las sofisterias de la Corte, le falta el corte á mi Toledana, se engaña; pues si las tropelías de ingenio quieren mas maña que fuerza; el andar á porrazos, mas quiere fuerza que maña, como dixo el otro; y para que lo vea, aguardo detras de Atocha, tan solo como mi madre me parió, y sin mas armas que las de Ortuño, que le falta un grano de trigo largo: V. md. trate de venir luego, que quiero despachar con tiempo, para dar despues tras de otro amigo; y á Dios, y vamos negociando.*

Don Cosme de Lara.

Risa me ha dado el papel.
Fab. Por lo ménos ha mostrado
que no se lo escribió otro.
Y dí, qué has de hacer?
Fern. El caso
es terrible. *Fab.* Con un hombre
tan sin razon no hay reparo.
Fern. Aunque es necio, es Caballero:
mas si Don Juan en el campo
es fuerza que ya me espere,
y soy yo quien le he llamado,
aunque es verdad que á lo mismo
Don Cosme me llama, es llano
que aceptar duelo no puedo
estando en otro empeñado.
Qué mal hice en dexar ir
á Martin! mas remediarlo
de esta suerte determino:
vén pues, que escribirle trato;
pero despues lo sabrás.
Fab. De la cosa ha sido el daño. *Vanse.*

Sale Don Juan.

Juan. Mucho Don Fernando tarda,
y esperar es gran rigor:
en el que riñe hay valor,
pero mas en el que aguarda.
El reñir es bizarria
solo con el enemigo;
pero el batallar consigo
es la mayor valentía:
y de tal suerte lo siento,
que quisiera, si, por Dios,
reñir primero con dos,
que no con mi pensamiento.

Sale Don Fernando.

Fern. Perdonadme si he tardado,
Don Juan, mas de lo que debo;
porque cierto empeño nuevo
me ha tenido embarazado.
Juan. Siempre á buen tiempo llegais,
y puesto que ya os espero,
sacad, Fernando, el acero.
Fern. Que sois bizarro mostrais:
vénguese mi enojo ardiente. *Riñen.*
Juan. Satisfagase mi duelo.
Fern. Valiente sois, vive el Cielo.
Juan. Vive Dios, que sois valiente.
Fern. Pues resistís mi valor.
Juan. Pues que de mí os ofendeis.
Fern. Que tanto aquí me dureis!
Juan. Que no os rinda mi furor!
Fern. La espada perdí. *Caele la espada.*
Juan. Ya espero
que la cobreis.
Al paño Don Cosme. Qué miro? hala,
Don Fernando anda de mala.
Fern. Obrais como Caballero,
y ahora solamente trato *Lévantala.*
de defenderme. *Juan.* Haceis mal.

Sale Don Cosme con la espada en la mano, y pónese en medio.

Cosme. Detengase cada qual,
y suspension para un rato.
Juan. Qué es, decid, lo que quereis?
Fern. Decid, qué es lo que intentais?
Cosme. Pues que me lo preguntais,
escuchadlo y lo sabreis.
A Don Fernando un papel
le escribí oy en este dia,
y con toda cortesía
á Atocha le llamo en él:
y quando ya yo iba allá
encontré con su criado,
y en un papel que me ha dado
me dice como está acá:
aquesta pues carabana
no se ajusta sin pendencia;
y así, dandome licencia,
le he de zurrar la badana.

Embiste á Don Fernando, y ponese en medio Don Juan.

Juan.

Juan. No veis que está Don Fernando
conmigo empeñado aquí?
Cosme. Pues y qué se me da á mí?
Fern. Dexadme.
Juan. Teneos, que quando
conmigo estais, es error.
Cosme. Mi duelo es mas atrasado,
pues por él no estoy casado.
Juan. Teneos. *Detienele.*
Fern. Aunque mi valor
satisfaccion nunca diera,
ahora lo he de hacer aquí,
solo por dexar así
de Leonor la fama entera.
Si el casamiento estorbé,
y os enseñé su retrato,
de Doña Leonor mandato,
traza y disposicion fué.
Juan. Qué vuestro enojo procura
con satisfaccion tan clara?
Cosme. Que por clara con él para,
y empieza vos por obscura:
los dos hemos de danzar.
Embiste á Don Juan, y ponese enmedio Don Fernando.
Fern. Que riñe conmigo ved.
Cosme. Por aquesta vez usted
me lo ha de dexar matar.
Dentro Martin. Allí estan, señor.
Juan. Qué es esto?
Fern. Don Luis es.
Juan. Qué pretendeis?
Fern. Que los dos disimuleis,
pues importa.
Mart. Llega presto.
Salen Don Luis y Martin con las espadas en la mano.
Luis. Que el acero suspendais,
no que lo embayneis, os pido,
miéntras la causa que ha habido
para esta accion me digais.
Cosme. Qué es suspender? ántes hoy
me huelgo veros venir,
pues tendré con quien reñir,
quando de nones estoy.
Luis. Pues qué duelo contra mí
teneis, que á eso os obliga?
Cosme. Porque de mí no se diga
salí al campo y no reñí.
Luis. Decid, en qué os he agravido,
que á eso os pueda mover?
Cosme. Qué mas mal me habeis de hacer,
que querer ser mi cuñado?
Mart. El Don Cosme está de gana. *ap.*
Luis. Conmigo no creo yo
reñir querais.
Cosme. Cómo no?
con vos y con vuestra hermana.
Luis. Vive Dios, sino mirara::-
Cosme. Pues no mire, qué tenemos?
Fern. Don Cosme, no hagais extremos,
que teneis condicion rara.
Luis. Don Cosme, no os chanceeis
conmigo, pues que no es justo,
y la causa del disgusto
os pido que me conteis.
Fern. Yo os lo diré: Don Juan es
con quien en el Parque un dia
reñí por cierta porfía
(ya os acordaréis): despues
para poder acabar
el duelo que allí empecé,
nunca lo he hallado, aunque
lo he procurado buscar.
Viniendo ahora en seguimiento
de Don Rodrigo mi primo,
que como tanto le estimo,
llevarle esta noche intento
á vuestra casa, encontré
con Don Juan, y dió el enojo
causa para aqueste arrojo:
esto que os he dicho fué.
Cosme. Gran gracia tiene en mentir *ap.*
el diablo de Don Fernando.
Juan. Yo á este sitio paseando
me salí por divertir
la tarde, y por el afan
del calor bien descuidado,
y lo que veis ha pasado.
Cosme. No es mal oficial Don Juan. *ap.*
Luis. Aunque me engañan aquí, *ap.*
puesto que han disimulado,
el darme por engañado
es lo que me toca á mí.
Puesto que en vuestro disgusto,
como ya tengo entendido,

due-

duelo ninguno no ha habido,
que ahora lo hagais no es justo.
De Don Juan aficionado
soy, y es de Don Cosme amigo,
y á ir esta noche conmigo
le tengo ya convidado:
y así espero que me honreis,
si los dos la mano os dais.
Fern. Basta que vos lo pidais.
Danse las manos.
Juan. Basta que vos lo mandeis.
Cosme. Por Dios, que dá risa el vellos, *ap.*
el negocio es extremado,
pues yo soy el enojado,
y las paces hacen ellos.
Luis. Como quien sois procedeis;
y pues ya hora se vá haciendo,
que vamos juntos pretendo.
Fern. Vamos, pues que vos quereis.
Juan. No obedecer fuera error.
Cosme. El novio ha de salir huero. *ap.*
Fern. Leonor, aun no desespero. *ap.*
Juan. No desespero, Leonor. *Vanse.*
Salen Doña Leonor, Doña Beatriz, Ines y Juana.
Beat. Que ni Fabio ni Martin,
ni Don Luis hayan vuelto,
para saber lo que ha habido.
Leon. Beatriz, luego lo sabremos.
Beat. Cierto, Leonor, que me admira
ver tu poco sentimiento:
perdona que así lo diga.
Leon. No prosigas, que ya veo,
Beatriz, la razon que tienes
para que me culpes; pero
como el lance que ha pasado
estorbo lo considero
de mi triste desposorio;
no te espantes, que consuelo
halle en él. *Ines.* Pues acabóse
tu consuelo, pues ya veo
á Don Luis, á Don Fernando,
á Don Cosme y Escuderos,
y tambien veo á Don Juan,
pues viene tambien con ellos.
Leon. Don Juan con ellos, qué dices?
Ines. Y Colchon como Tudesco.
Beat. Qué será el venir Don Juan?
Ines. Si lo dicen lo sabremos.
Salen Don Juan, Don Luis, Don Fernando, Don Cosme, Colchon y Martin.
Luis. Porque sé con el cuidado
que habreis estado, primero
que de otra cosa se trate,
el que salgais de él pretendo.
Un disgusto con Don Juan
tuvo ántes de conocerlo
Don Fernando, el qual ahora
hallándose prosiguieron;
llegué á tiempo de mediarlos,
y de decir llegué á tiempo
á mi primo Don Fernando,
quien es Don Juan de Toledo,
que pues es Toledo, dixe,
todo lo he dicho con esto.
Leon. Qué bien suena la alabanza *ap.*
de lo que se está queriendo.
Luis. A unas pretensiones vino
á Madrid, mas no importa esto:
lo que importa es, que sepais
lo que le estimo y le quiero,
pues le traygo á que nos honre:
no es sino vengar mis zelos. *ap.*
Juan. El señor Don Luis, señoras,
hoy á su nobleza atento,
favorecer ha querido
mis cortos merecimientos;
y creed, que mi mayor dicha
ha sido el traerme á veros,
para ofreceros en mí
un esclavo tan atento,
tan obediente, tan firme,
que hoy á vuestras plantas puesto,
ofrece perder la vida,
y no dexar de ser vuestro.
Cosme. Y los diablos lleven mi alma *ap.*
si él no ha hablado con misterio.
Leon. Yo estimo, señor Don Juan,
tanto en esta casa veros,
que hago seguras mis dichas
en ver que presente os tengo.
Cosme. Y la vuelvan á llevar, *ap.*
si ella no habla con lo mesmo.
Beat. Yo (ha traidor!) lo mismo digo.
Colc. Vive Dios, que son maestros. *ap.*

Luis.

Luis. El sarao empiece. *Ines.* Ya
aguardan los instrumentos.
Fern. Mucho temo, que Don Cosme *ap.*
falte á lo que me ha propuesto.
Cosme. Vaya, baylemos ahora,
quizás despues danzaremos.
Leon. Con ver á Don Juan aquí, *ap.*
parece que me consuelo.
Juan. Hoy ha de ser mia Leonor, *ap.*
ó he de morir, vive el Cielo.
Beat. Con que vea este traidor *ap.*
casada á Leonor, me vengo.

Toman puestos, y empiezan el sarao quatro á quatro, y canta la Musica.

Musica. Al festin que propone la dicha,
que el mérito ahora quiere competir,
los Galanes se juntan gallardos,
por ver entre todos quál es mas feliz.

Hacen la mudanza, y caen de las manos Leonor y Don Juan, Beatriz y Don Luis.

Leon. Don Juan, qué pensais hacer?
Juan. Tú lo verás á su tiempo.
Luis. Serás mi dueño, señora?
Beat. Siempre cumplo lo que ofrezco.

Hacen otra mudanza, y caen de las manos Don Fernando y Leonor, Don Juan y Beatriz.

Fern. Puedo tener esperanzas?
Leon. Entregadselas al viento.
Beat. Traidor, ya yo estoy vengada.
Juan. Que no te vengues espero.
Cosme. Lo que anda de secretillos,
y yo á todos los entiendo.
Luis. Cese el sarao, si gustais,
y ahora todos asiento
tomad, y empiecen las dichas
donde acaben los festejos. *Siéntanse.*
Fern. Mirad lo que haceis, Don Cosme.
Cosme. Basta, que habeis dado en necio.
Cole. Mi amo aguarda á que Leonor *ap.*
empiece á rezar el Credo.
Leon. Beatriz mia, muerta estoy!
Beat. Sabe Dios, como lo siento.
Luis. Don Cosme, el dia ha llegado
en que logreis los afectos
de vuestro amor.
Cosme. Bueno vá. *ap.*
Luis. Y de Leonor::-
Cosme. Ahora es ello. *ap.*
Luis. Dueño dichoso seais.
Cosme. Si, pensando estoy en eso.
Leon. Primero pierda la vida. *ap.*
Juan. Yo sabré morir primero. *ap.*
Luis. Levantaos pues, y la mano
le dad á mi hermana.
Cosme. Eso *Levántanse.*
es lo que no quiero yo.
Luis. Cómo?
Cosme. Como que no quiero;
esto está en Latin, que no
lo entendeis?
Luis. Viven los Cielos::-
Fern. Reportaos.
Luis. Este desprecio
de este loco::- *Saca la espada.*
Cosme Tú lo eres.
Luis. Sabrá castigar mi acero.
Leon. Ay Beatriz! qué dicha es esta?
Luis. Dexadme.
Fern. Don Luis, teneos.
Cosme. Don Luis, no lo hagamos bulla,
oid, y nos entenderemos.
Juan. Que os reporteis os suplico,
y á Don Cosme oigais.
Leon. El Cielo
mi amor favorece. *Luis.* Qué
puede decir? *Cosme.* Oigan esto,
y la colera que pilla.
Fern. Oidle. *Luis.* Decid.
Cosme. Vá de cuento.
Yo vine, señor Don Luis,
habrá tres meses y medio:
no habrá? si habrá, porque yo
salí el Sábado postrero
de Quaresma, y por Abril
cayó la Pasqua, con eso
viene á ser.
Juan. Pasa adelante,
que ahora no importa el tiempo.
Cosme. Pues si no importa, dexad
que yo le gaste: en efecto,
á casarme vine, hablando
con el debido respeto,
con la señora Leonor.
Fern. Eso todos lo sabemos:

pro-

proseguid á lo demas.
Cosme. Pues lo demas prosiguiendo,
digo, que al tiempo que yo
me iba á entrar al himeneo
como por mi casa propia,
Don Fernando::-
Fern. Aquesto espero *ap.*
para lograr de Leonor
la mano. *Cosme.* Este Caballero
que está delante, que no
me dexará mentir, fiero,
colérico y enojado
se llegó á hablarme, diciendo,
que Leonor era su Dama.
Luis. Qué es esto que escucho, Cielos!
qué decís?
Cosme. Que lo que digo
es, ni un punto mas ni ménos.
Enseñóme su retrato,
y dixo mucho de aquello
de favores, de finezas,
de historias y galanteos;
y en efecto la palabra
(que yo le dí con efecto)
me pidió, de que habia de irme
sin hacer el casamiento.
Fuíme en fin (aquesta es
la primera parte) vuelvo
despues por ciertas razones,
que no importa para el cuento;
y quando entendí hallar
enmendada á Leonor, veo
que está ahora peor que ántes;
pues demas de lo que dexo
referido, otras cosillas
he sabido, que no quiero
decirlas porque delante
está y la tengo respeto.
Pues ahora digo yo,
señor Don Luis, fuera bueno
que yo ahora me casara?
eso no, viven los Cielos,
que soy Don Cosme de Lara,
de Don Juan de Lara nieto,
y de Don Pedro de Lara
el legítimo heredero.
Y aunque por necio me tienen,
no he de parecer tan necio,
que me entre á ojos cerrados
por peligros tan abiertos.
Ved ahora lo que intentais,
que para todo resuelto
la vida sabré perder,
que en los casos como estos
le oí decir á un hombre docto,
que el honor es lo primero.
Luis. Don Cosme, razon teneis.
Cosme. No sino no.
Luis. Y pues que veo
mi engaño y mi desengaño
tan claros á un mismo tiempo,
Don Fernando, dad la mano
á Leonor. *Colc.* Peor es esto. *ap.*
Cosme. Yo, mas que se la dé al Turco.
Leon. Qué es esto que escucho, Cielos!
Luis. Dasela pues.
Fern. Con la vida
y con el alma la accepto:
esta, señora, es mi mano.
Juan. Eso es lo que yo no quiero.
Luis. Pues cómo así::-
Juan. Reportaos.
Luis. Qué es reportar? vive el Cielo,
que tan grande desacato::-
Saca la espada, y ponese Don Fernando de por medio.
Colc. Acabábase ya el Credo, *ap.*
y no habia apelacion.
Fern. Teneos, Don Luis.
Luis. Vos en medio
os poneis?
Fern. Si, que á Don Juan
le pago lo que le debo.
Luis. Pues qué le debeis?
Fern. La vida.
Colc. Yo testigo.
Leon. Piedad, Cielos! *ap.*
Fern. Y pues que siempre en Leonor
solo he notado desprecios,
y de Don Juan obligado
me hallo, Don Luis, os ruego
que á Leonor le deis.
Luis. Falta ahora
saber si ella quiere.
Leon. Quiero,
mil veces lo digo.

Colc. Y tres mas,
y juego fuera.
Fern. Y yo os vuelvo
el retrato de Leonor:
Dale un retrato.
y á vos, Don Luis, os ofrezco
á Beatriz mi hermana, pues
sé lo deseais. *Cosme.* Con esto
y con volverme á mi tierra
tan intacto y tan soltero
como salí::-
Colc. Y con casarse
los señores allá dentro::-
Cosme. Aquí acaba::-
Colc. Da aquí fin::-
Todos. El Honor es lo primero.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1765.



